

1.910  
R. 267

15 de Abril de 1902

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA  
POR  
LOS RR. PP. CARMELITAS  
DESCALZOS

Redaccion y Admón.  
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS

SANTANDER



MORATALLA R.



## SUMARIO

	PÁGS
<i>Apuntes</i> , por F. S. de M.....	289
<i>¡Oremus!</i> , por Fr. Amado.....	292
<i>La verdad de la muerte</i> , por L. Ram de Viu.....	294
<i>La cuestión social</i> , por Fr. V. P. C.....	295
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	299
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por José Ign. Valentí.....	304
<i>Misiones Carmelitanas</i> .....	309
<i>Suscripción á favor del R. P. Martí</i> .....	312
<i>Sección Musical—(El ritmo del Canto Gregoriano)</i> .....	313
<i>A una Cruz</i> , por José M. <sup>a</sup> Herráiz.....	316
<i>La Iglesia y la Revolución</i> , por Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa.....	317
<i>Crónica Carmelitana</i> .....	321
<i>Crónica general</i> .....	324
<i>Solaces y entretenimientos</i> .....	328

### GRABADOS

LA VÍRGEN DEL CARMEN DE VITORIA.  
RESIDENCIA DE PP. CARMELITAS, Bilbao (*Begoña*)  
ILUSTRACIONES

---



---

## LIBROS DE LOS PP. CARMELITAS

	Pesetas.
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florecillas del Carmelo, por id.....	2
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Cármén, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios..... 1 y	1,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano..... 1, 1,50, 2 y	4,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1

---

Para hacer ó renovar suscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.





## A PUNTES



El criterio de la fe es claro, luminoso; el de la duda es perturbador y estéril: son la luz y la sombra.

Es necesario que haya dudas para extirparlas, y que nuestro entendimiento no se adormezca con la posesión de la verdad.

La fe, como todo don, exige sacrificios, aun después de poseído.

Jesús es el gran libertador de las potencias del alma.

Cuando nos enseña á no apasionarnos demasiado por las cosas terrenas es por apartarnos de toda esclavitud, y la esclavitud de las

Año III-Núm. 44



15 de Abril de 1902





pasiones es la que más degrada. Por eso nos dice: “no os afanéis demasiado.” ¿Véis las aves cómo viven y se alimentan y no tienen graneros?

¿Véis el bello y brillante ropaje de los lirios?

Todo esto quiere decir: “no seáis codiciosos, ni vanos; todo esto esclaviza la voluntad; dejadla libre para amar, libre para huir de toda injusticia, libre para fraternizar con vuestros hermanos.”

“Al que hiere tu mejilla, pónle también la otra.”

Sublime alarde de grandeza de espíritu dado por Aquél cuyo valor fué tan extraordinario, que atacó El solo á una sociedad corrompida, hizo la guerra al vicio, frente á frente, y abrió su voz sin humano miramiento para delatar la maldad, aunque ésta habitase los palacios ó los templos.

Nos enseñan también tales palabras el cuidado que debemos poner en no dejarnos arrebatados por la ira, que es el tirano que más ofusca la razón.

La ira es ciega, y ciego es, por consiguiente, el que está por ella dominado.

La ira nos hace ser injustos, crueles, malvados.

La ira nos priva de la libertad de la razón, porque el hombre que no sabe dominar su ira, no es dueño de sí mismo.

Y de la multitud de los que habían creído era uno el corazón y una el alma, y ninguno decía ser suyo nada de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes.

No había entre ellos necesidades, porque todo era repartido á cada uno según su menester.

¡Oh! Ideal hermoso á que no ha llegado filósofo alguno, comunismo de la virtud que convierte á la tierra en un paraíso. ¿Qué sociedad, qué pueblo, qué nación ha realizado tal prodigio?

Que el hombre se desprenda de todo bien material



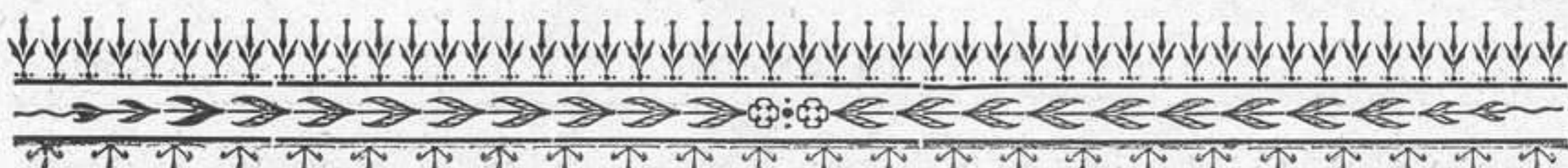
para repartirlo entre sus hermanos, que desahogue su corazón de cuanto puede falsear sus sentimientos, que viva así en una calma seráfica, gustando de todos los goces terrenales sin ser esclavo de ellos, llena el alma de ese amor á sus semejantes, que le inclina á fraternizar con su prójimo.

F. S. DE M.



LA VIRGEN DEL CARMEN QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE PP. CARMELITAS DE VALENCIA





## ¡OREMUS!

LA circunstancia de celebrarse el Domingo próximo la fiesta del Patrocinio de San José nos mueve á escribir estas líneas para invitar á nuestros amables lectores á que se postren con amor á los pies del Santo Patriarca pidiéndole con fe y confianza el remedio para los gravísimos males que padece el mundo. Ya EL MONTE CARMELO cuando comenzaba el mes de San José, hizo esta invitación á la piedad de los devotos del Santo y pedíamos oraciones por la Iglesia de Dios perseguida, por las Ordenes religiosas perseguidas también, por la familia amenazada de disolución, por la sociedad amenazada de muerte, por el mundo, en fin, que padece desmayos...

Y los motivos que entonces nos impulsaban á solicitar el favor de San José subsisten y se han agravado escandalosamente en estos últimos días, porque los ataques contra la Religión son hoy más fieros, la persecución contra las instituciones religiosas ha arreciado, la sociedad entra ya en el período anárquico, y el mundo entra ya en los dominios de la muerte... Y cuando miramos á un lado y otro lado, cuando volvemos la vista hacia atrás y la tendemos hacia adelante, y no vemos remedio para tantos males, nosotros, que somos creyentes, nosotros que hemos sido educados en la escuela de Santa Teresa de Jesús, la predicadora entusiasta, incansable, elocuentísima de las Glorias de San José, levantamos al cielo nuestras manos y acudimos al Santo Patriarca con fe y confianza ilimitada.

¡Oh! Para los infelices que no esperan en Dios, ni aman á Dios, ni creen en Dios, la prueba es intolerable, los pavorosos problemas que se agitan hoy en el mundo son insolubles, no hay salida para la tremenda crisis en que está metida la sociedad, no hay salvación posible ni para los hombres, ni para la sociedad, ni para el mundo... ¡Ira de Dios! ¿Y para eso predicaron doctrinas nuevas, y persiguieron á la Iglesia Santa, y encarcelaron al Vicario de Jesucristo, y proscribieron y asesinaron á los religiosos, y de su Dios blasfemaron, y renegaron de la Religión de sus padres?... — ¡Habéis triunfado ya, y soís reyes! ¿Y ahora os agitáis, y os estremecéis, y sentís miedo? ¡Lo comprendo! Otro destructor más formidable se adelanta y avanza: ese derrumbará vuestros tronos y triunfará sobre vuestros cadáveres!



¡Ah, ciegos, ciegos, ciegos! ¡No hay Dios, y no hay salvación para vosotros, ni para la sociedad que formásteis á vuestra imágen y semejanza.

\* \* \*

He leído la historia, y he visto pueblos, he visto monarquías, imperios y repúblicas que se apartan de los caminos de la verdad, y hacen escarnio de la virtud, y apostatan de la Religión, y reniegan de su Dios; y he visto que á esos pueblos renegados, apóstatas y blasfemos, los visita Dios con tremendas revoluciones y con catástrofes pavorosas; yo he seguido con el pensamiento los procesos de esas crisis supremas, solemnísimas, que más ó menos han padecido todos los pueblos, y veo que cuando á pesar de los avisos de la Providencia se obstinan en sus errores y torpezas, llega un día, y la ira de Dios los alcanza: entonces se derrumban los imperios, y las monarquías, y las repúblicas, y acaban sus errores, y sus torpezas, y sus blasfemias, y sus apostasías, y su historia, y hasta su nombre. Y cuando esto veo, pienso en España, en esta España sin ventura, cada día más apartada de los caminos del bien, apóstata de su Religión, blasfema de su Dios... y viendo las ruinas y viendo las vergüenzas que en estos últimos tiempos han llovido sobre ella, y vislumbrando la gran conflagración que se avecina, me pregunto lleno de asombro y de tristeza si las catástrofes de ahora serán el toque de atención que nos da la Providencia, y las catástrofes que vemos en puerta abrirán la fosa donde quedarán eternamente sepultados los errores, las apostasías, las blasfemias, los escándalos, y la historia, y hasta el nombre de España...

¡Ay! La verdad es amarga, pero la verdad es que no vemos en lo humano una solución salvadora para la tremenda crisis en que estamos metidos. Pero aun no viendo en lo humano una solución salvadora, nosotros que somos creyentes no debemos desesperar. Levantemos al cielo nuestra esperanza. Y ¿á quién invocaremos en el cielo más oportunamente sino al Glorioso San José, que fué en la tierra el Salvador del Salvador del mundo, y es en el cielo el Protector de la Cristiandad? Pues á rogar á San José; á San José que, como decía Santa Teresa de Jesús, socorre en todas las necesidades. El Jefe de la Sagrada Familia en la tierra continúa ejerciendo su autoridad soberana en el cielo. Roguemos á San José, al Abogado del mundo ante Dios, al Padre y Protector de todos los hombres; á San José nuestros corazones, á San José nuestros suspiros, á San José nuestras súplicas, por la salvación de España, por el triunfo de la Iglesia Católica, por la salvación del mundo entero.

¡Santísimo José, Padre de Jesús, Esposo de María, Abogado del



mundo, Protector universal de la Iglesia! ¡Oíd nuestros ruegos y nuestras plegarias; que se salve España, que triunfe la Causa de Dios, que triunfe la Iglesia Católica, que triunfen las Ordenes religiosas, que triunfe la Verdad y la Justicia, y reine Jesucristo, tu amado Hijo, en todas las almas, en todas las familias, en todas las naciones, en el universo mundo!

FR. AMADO.



## LA VERDAD DE LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

Así fueron al sepulcro  
rápidamente bajando  
por el desconsuelo heridos,  
deudos y padres y hermanos;  
el dolor que nos visita  
á todos tarde ó temprano,  
me vino á ver en la alegre  
primavera de mis años;  
y en su tarjeta enlutada  
después de un nombre borrado  
y escrito con hiel, decía:  
«aún volveré más despacio.»  
Y volvió y arrebatóme  
tenazmente y sin descanso  
todo lo que yo guardaba  
dentro de mi pecho avaro;  
y ví mis amigos muertos;  
mis amores despreciados,  
y mis haciendas perdidas,  
y mi corazón sangrando;  
y el alma que por entonces  
no veía en los trabajos  
más que lo fatal del hecho  
y no los designios altos  
de Dios que me conducía  
por estos caminos ásperos,  
despegándome de muchos

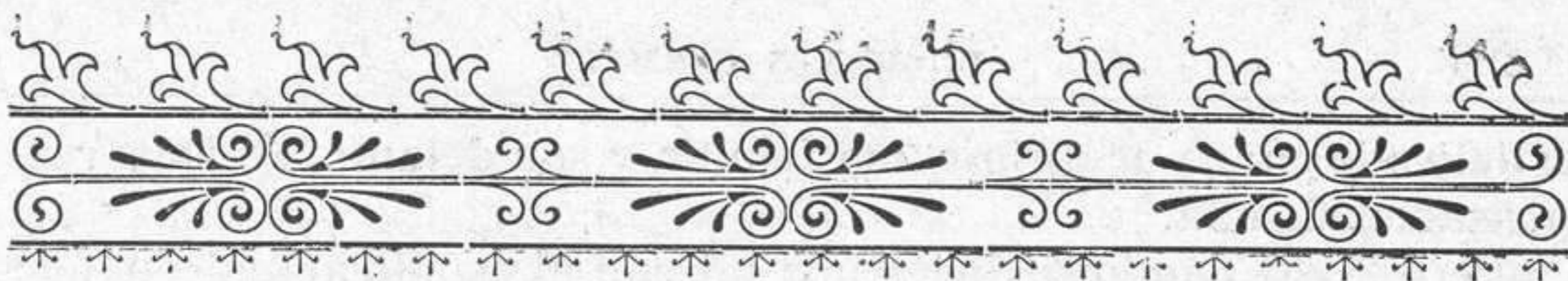
afanes desordenados,  
levantándome hacia el cielo  
y poco á poco mostrando  
la vanidad de las cosas,  
se revolvía en un caos  
de dudas desesperadas,  
odios, rencores y engaños;  
y cansado de sufrir  
y viendo que todo al cabo  
paraba pronto en la muerte,  
iba argumentando en falso  
y dejaba á mis pasiones  
en libertad, por si acaso  
moría, para morir  
del placer entre los brazos;  
pero en medio de mis goces  
y en lo peor de mis daños,  
la muerte, como un fantasma  
se me aparecía al lado;  
con su recuerdo vivía;  
con ella andaba soñando  
y aunque era aquel pensamiento  
fútil, rastrero y romántico  
muchas veces sé de cierto  
que me libro de un mal paso.

.....

J. RAM DE YIU.

(Se continuará.)





## LA CUESTION SOCIAL

---

**S**i el obrero católico leyera á menudo los documentos eclesiásticos que contienen las doctrinas de la verdadera religión, y enseñan los derechos y deberes de cada miembro de la sociedad, no presenciaríamos seguramente los tristes espectáculos que con tanta frecuencia se presentan á nuestra vista. Si en vez de libros, revistas y periódicos pornográficos y socialistas que con tanto afán leen las masas obreras, fuera el libro ó periódico católico el alimento cotidiano de su espíritu, muy distintas serían las costumbres de los individuos, más paz habría en las familias, y para el porvenir no se prepararían tantos conflictos en la sociedad.

Dícese hoy y repítese con razón por todas partes que la cuestión social es la más vital y de más urgente solución de cuantas preocupan á los gobernantes, pero pocos se llegan á convencer de que sólo en los principios católicos se puede encontrar solución á los más diversos y variados problemas que ofrece asunto de tanta importancia. Por eso es necesario exhortar á todos que escuchen á la Iglesia y estudien los documentos que emanan del Cristianismo para el arreglo de su vida privada y pública, y sólo así se podrá regenerar la sociedad.

Cuando el mundo recibió la ley evangélica realizándose el gran misterio de la Encarnación del Verbo divino y redención del género humano, la vida de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, penetró en las entrañas de la sociedad y la informó con su fe, con sus preceptos y con sus leyes. Y los hombres educados en aquella escuela del Salvador aprendieron los deberes que les imponía la Religión sobre su conciencia respecto de Dios, respecto del prójimo y respecto de sí mismos. La primera obligación del cristiano fué siempre levantar el corazón á Dios y reconocer su inmensa grandeza y bondad, amándole con toda la fuerza de sus potencias; y después, con el fin de conservar la paz y tranquilidad de la familia, y para no carecer en su casa de lo necesario está obligado al trabajo y á ganarse honradamente el sustento con el sudor de su rostro.

¡Ojalá cumplieran con este deber los que han recibido del cielo



el delicado cargo de dirigir una familia y son delante de Dios responsables de ella!

Pero ¡ay! Cuando se dirige una mirada al estado actual en que se encuentra el obrero católico que parece debía de haber heredado de sus antepasados la honradez y la moralidad, y vésele apartado de la Religión, sin sentimientos cristianos, sin otra instrucción que la que le prodigan unos cuantos embaucadores en sus clubs y círculos que llaman de recreo, y alzándose á veces con manifiesto perjuicio de sus almas é intereses en importantes manifestaciones contra la autoridad, contra sus amos y contra su amantísima Madre, la Iglesia Católica, el alma se despedaza de dolor y derrama tristes lágrimas, compadecida de tan lamentable ceguedad. Es más: cuando de los grandes centros de operación en que miles de proletarios viven completamente materializados, distinguiéndose apenas de los seres irracionales más que por la figura que llevan en su rostro, se vuelve los ojos á los pequeños centros, á los talleres y á las familias trabajadoras, y se observa que la clase obrera se halla en la más triste situación religiosa y económica, sin creencias religiosas, y entregada á los más degradantes vicios, y muchos, cuando debieran dar infinitas gracias á la divina Majestad, porque les ha concedido brazos para ganarse el sustento necesario, se quejan amargamente á Dios por la condición baja y humilde que les dió, se aumenta más y más la pena y se presiente un cataclismo universal.

Todo esto se debe á que cada uno no piensa detenidamente en sus deberes, no se procura suavizar el rigor del trabajo con las máximas de la Religión, no se trata de imitar á los que fueron modelos de obreros católicos.

Hoy se agita en todas partes un problema insoluble por los principios de los Estados modernos sobre este punto, problema que tiene preocupadas de algún tiempo á esta parte á todas las naciones europeas y americanas. Los Estados hacen leyes á su manera para evitar el mal y castigar más ó menos enérgicamente á los transgresores; la caridad cristiana emplea sus inagotables recursos en socorrer á los necesitados; los predicadores de la divina palabra se cansan en vano en explicar las máximas de la Religión que hacen dulce todo trabajo; salen de la Cátedra de San Pedro luminosos documentos que enseñan clara y terminantemente los derechos y deberes que existen entre amos y proletarios, y, sin embargo, presenta la cuestión social un horizonte cada vez más obscuro y preñado de tempestades.

“Los aumentos recientes de la industria, dice sabiamente el Romano Pontífice actual en una de sus célebres Encíclicas, y los nuevos caminos porque van las artes, el cambio obrado en las relaciones mútuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud... y finalmente la



corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra., Y efectivamente, los adelantos y progresos hechos en las artes, los inventos verdaderamente maravillosos aplicados ya en gran parte á la naturaleza, la facilidad suma con que hoy se obtienen por medio de máquinas é instrumentos los resultados que en otro tiempo se conceptuaban imposibles, y otras mil y mil causas que no es del caso enumerar, han hecho en cierta manera necesaria la concentración en mayor ó menor escala de los operarios, y con ella ha venido á agravarse la situación y tiene trazas de seguir sin límites su curso progresivo hacia un desenlace funesto.

No es que los católicos condenemos los adelantos hechos en este siglo y el pasado. Al contrario, nos complacemos en confesar su grandísima utilidad y hasta, si se quiere, su necesidad, dado el estado actual de nuestra época. Aplaudimos las fábricas, reconocemos la utilidad de los talleres, aprobamos ese modo sencillísimo de arrancar de las entrañas de la tierra tesoros inagotables que son un manantial de riqueza para las naciones, recomendamos el movimiento comercial ó mercantil, y sentimos afecto especial por la industria que cada día da mayores proporciones é importancia á sus géneros.

Pero con una cosa no podemos estar conformes. No se tiene bastante cuidado del alma de los obreros, y descuidada la educación religiosa y la dirección de las conciencias, estamos expuestos no tan sólo á que se condenen para siempre muchos de nuestros hermanos, sino también á experimentar en días no lejanos grandes desórdenes y trastornos que llevarán seguramente el llanto al seno de innumerables familias. Se quiere explotar la fuerza material del jornalero sin tener en cuenta su vida espiritual, y la consecuencia legítima es que se hacen ricos unos cuantos, para que después pasen violentamente sus bienes á manos de sus víctimas, que á veces se levantan como foragidos contra la hacienda de sus señores.

No parece sino que Nuestro Señor Jesucristo se refirió en espíritu á nuestras masas populares y á nuestros centros de operación, cuando se compadeció de las turbas que le seguían. Porque habiendo en una ocasión hecho Jesús muchas maravillas y dado señales inequívocas de su poder, se animaron las gentes en número de cinco mil á seguirle, sin acordarse de que necesitarían comer, y Jesús al ver la necesidad de aquel pueblo, dirigióse á los Apóstoles y dijo: *Misereor super turbam*, tengo compasión de las turbas. Se hallan hoy estos hombres tan necesitados en cuerpo y alma que tengo compasión de ellos: *Misereor super turbam*.

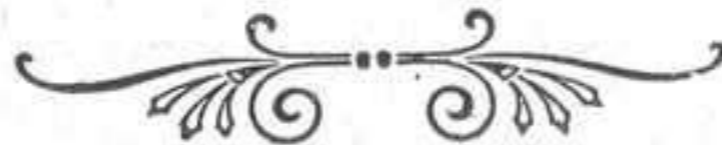
¿Y no será lícito aplicar este texto á las masas populares de nuestros días y decir: *tengo compasión de las turbas*? Tengo compasión y mucha compasión de esas turbas que no saben ocuparse más que en atizar enormes chimeneas y jugar continuamente con



barras de hierro candentes. *Misereor super turbam*. Tengo compasión y mucha compasión de esas muchedumbres que se sepultan todos los días vivos en las entrañas de la tierra para sacar de ella cantidades inmensas de materia ó para perforar una montaña con el objeto de dar salida á un túnel, pero que, desgraciadamente, acostumbrados á mirar siempre á la tierra, no saben levantar los ojos al cielo y bendecir al Señor de misericordias. *Misereor super turbam*. Tengo compasión de esos miserables que por un triste salario que en medio de las máquinas de una fábrica ganan con el sudor de su rostro, se hacen cómplices y solidarios de pecados ajenos, y se dedican al trabajo sin perdonar á domingos y días de fiesta ni acordarse que tienen un alma que salvar y un Dios á quien obedecer. *Misereor super turbam*.

FR. Y. P. C.

(Se continuará.)







## SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA, ESCRITA POR ELLA MISMA

V

Primera Comunión.—Confirmación —Luz y tinieblas.—Nueva separación.  
—Véome libre de estas penas de una manera graciosa.



LA mañana del día que tuve la inefable dicha de asistir al entrático de mi hermana Paulina yo me preguntaba á mi misma qué nombre tomaría cuando, al despojarme de los adornos del mundo, me revistiera del santo hábito del Carmelo. No ignoraba que había una hermana con el nombre de Teresa de Jesús: mas no por esto desistía de conservar mi hermoso nombre de Teresa. De repente pienso en Jesús, á quien tanto amaba y amo más al presente, y dije para mis adentros: «¡Oh; qué feliz sería yo si pudiese llamarme *Teresa del Niño Jesús!*» No obstanté me guardé bien, mi querida Madre, de manifestaros mi piadoso deseo; mas he aquí que V. R. me dijo en medio de nuestra conversación; «Cuando forméis parte de nuestra Comunidad, mi querida hijita, os llamaréis *Teresa del Niño Jesús!*» Grande fué mi gozo al oiros; y yo atribuyo esta unanimidad de pareceres á la amabilidad de Jesús.

Quiero decir dos palabras sobre mi afición á las imágenes y lecturas. A las bellas estampas que me enseñaba Paulina, debo las más dulces alegrías y las más fuertes impresiones que me alentaron en la práctica de la virtud. Las horas transcurrían para mí sin apercibirme, extasiada, como estaba, fijando todos mis sentidos en ellas, «la florecita del divino Prisionero» me decía tantas cosas, que me sumergía en una especie de enajenación espiritual; yo me ofrecía á Jesús como



su florecita; quería consolarle, aproximarme todo lo posible á su tabernáculo, ser mirada, cultivada y cogida por El.

Por lo que atañe á la lectura, como á mí me disgustaba toda clase de juegos, hubiera pasado toda mi vida con los libros en la mano. Por dicha mía, no me faltaban ángeles visibles que me escogían los libros propios de mi edad, y capaces de recrearme á la par que nutría mi espíritu y robustecía mi corazón.

Sobre el efecto que estas lecturas producían en mi espíritu, debo decir que al leer los hechos heroicos de Juana de Arco, sentía un gran deseo de imitarlos. En este tiempo recibí una gracia de las más grandes que he recibido en mi vida.

Jesús me dió á comprender que la verdadera y única gloria es la que dura eternamente; que, para obtenerla, de nada sirven las obras extrepitosas y de mucho brillo; que las más agradables y meritorias á los ojos de Dios son las que se practican ocultamente y sin vanagloria. Desde entonces pude convencerme de que el Señor me destinaba una gloria invisible para los ojos del mundo, esto es, que me llamaba á santificarme en el retiro del claustro, sin que trascendiesen mis hechos al exterior; y yo podré ser, y en efecto soy muy imperfecta, á pesar de tantos años como llevo este bendito hábito del Carmelo, pero siento en mí un ardiente deseo de ser *una gran santa*.

Para llegarlo á ser, prescindo de mis méritos, puesto que en mí no reconozco ninguno, pero confío en Aquél que es la Virtud por esencia, la misma Santidad: El, que se complace en mis débiles esfuerzos, me cubrirá con sus infinitos méritos y me hará santa. Por entonces ignoraba yo que no se llega á la cumbre de la perfección sin el sufrimiento; Dios me reveló este secreto por las pruebas á que me sometió y debía someterme en lo sucesivo.

Voy á proseguir mi narración desde el punto que la dejé. Tres meses después de haber recobrado la salud, mi padre me hizo viajar, y al propio tiempo que se recreó mi espíritu, comencé á conocer lo que es el mundo. Todo fué dicha, alegría y felicidad para mí en aquel viaje recreativo: fuí festejada, admirada, tratada con ternura: en una palabra, en los quince días que duró el viaje, mi vida fué un continuo caminar entre flores.

Tal vez Jesús quiso que yo conociese el mundo antes de que El visitase por *primera vez* mi alma, con el fin de dejar á mi arbitrio la elección del camino que en lo sucesivo debiera de emprender. Mi primera comunión dejó en mi alma un recuerdo muy grato, sin que celaje alguno viniese á empañarlo. A mi parecer, llevé, para un acto tan solemne y de tanta trascendencia, todas las disposiciones debidas.

No pasaba día sin que hiciese un número considerable de sacrificios y actos de amor, que venían á ser otras tantas flores: unas veces eran violetas, símbolos de la humildad; otras rosas, imágenes del amor; la pasionaria, que representa las tribulaciones... y de este modo, recogiendo todas las flores de la naturaleza, formaba en mi corazón la cuna donde pudiera reposar mi amable Jesús.

Además, María reemplazaba á Paulina. Todas las tardes estaba largo tiempo á solas con ella, ávida de escuchar su voz: ¡y qué cosas tan bellas me decía! A la manera que los antiguos guerreros ins-



truían á sus hijos en el manejo de las armas, ella me enseñaba el combate de la vida, excitando mi ardor y mostrándome la palma de la victoria. Me hablaba de las riquezas inmortales tan fáciles de adquirir todos los días, y, sin embargo, ¡cuán insensatos somos los mortales al hollarlas con nuestros pies, cuando no tenemos más que abajarnos para recogerlas! ¡qué elocuente y persuasiva era esta mi querida hermana! no dudo afirmar que los más empedernidos pecadores se hubieran convertido al escucharla, y, que abandonando las perecederas riquezas de este mundo, se hubieran afanado por adquirir las del cielo.

A esta época hubiera deseado aprender el modo de hacer oración, empero María suponiendo en mí un buen fondo de piedad, no me permitía más que mis pobres oraciones vocales. Cierta día, en el colegio, una de mis maestras me preguntó que en qué me ocupaba los días de vacaciones, por ejemplo, los jueves: «Señora, le respondí, me retiro con frecuencia á un rincón de mi habitación, donde puedo ocultarme con mucha facilidad corriendo una cortina, y allí yo *pienso*.» ¿En qué piensas? me volvió á preguntar con cierta sonrisa. «Yo pienso en Dios, en la rapidez de la vida, en la eternidad; en fin, yo *pienso!*» Esta reflexión no se perdió en el vacío, y más tarde mi maestra me recordaba con muestras de amor el tiempo en que yo *pensaba*, preguntando si todavía seguía *pensando*... Ahora comprendo, que entonces tenía yo una verdadera oración, durante la que mi divino Maestro instruía con dulzura y suavidad mi corazón.

Los tres meses de preparación para mi primera comunión pasaron rápidamente; pronto tuve que entrar en retiro é interna en el colegio. ¡Ah! ¡qué ejercicios tan benditos y placenteros! Confieso que en ninguna otra parte, fuera de las comunidades religiosas, se goza de tanta alegría. Como éramos en reducido número, nuestras buenas religiosas pudieron atendernos y ocuparse de nosotras sin gran trabajo.

No sé por qué motivo, pero lo cierto es que yo era objeto predilecto de su vigilancia y amor.

Yo prestaba suma atención á las exhortaciones del abate X\*\*\*; haciendo un breve resumen de todas ellas.

Por fin, el más hermoso de todos los días de mi vida brilló para la *florequita*. ¡Qué inefables recuerdos dejaron en mi alma los menores detalles de estos momentos verdaderamente celestiales! El alegre despertar de la aurora, los respetuosos y tiernos besos de las maestras y compañeritas, la entrada en la capilla y el canto matutino: «¡Oh altar santo rodeado de ángeles!»... Mas no quiero ni me sería posible decirlo todo: hay cosas que pierden su perfume al exponerlas al aire libre: hay pensamientos íntimos que no se prestan á expresarse con palabras, sin que pierdan su profundo y celestial sentido.

¡Ah! que dulce fué el primer beso que Jesús estampó en mi alma! Sí ¡fué un beso todo de amor! y no pude menos de decir á Jesús: «Yo os amo, y me entrego totalmente á Vos para siempre, para siempre».

Por su parte, Jesús no me pidió sacrificio alguno.

Ya hacía tiempo que El y Teresita se habían mirado y compren-



dido mutuamente... En este día feliz no solo fué una mirada lo que tuvo lugar entre los dos, sino más bién una *fusión*. Ya no éramos dos: Teresa había desaparecido como la gota de agua en el océano. Jesús estaba sólo: ¡El era el Maestro y el Rey! ¿Acaso no le había pedido Teresa que le quitara su libertad? Esta libertad le imponía miedo: ¡se sentía tan frágil, que deseaba unirse para siempre á Aquel que es la misma Fortaleza!

Y he aquí que su gozo fué tan grande, tan profundo, que no le fué posible contenerlo sin que trascendiese al exterior; y dulces lágrimas se deslizaron suavemente por sus mejillas con gran admiración de sus compañeras que más tarde se preguntaban unas á otras: «¿por qué lloraba? ¿sería la causa alguna inquietud de su conciencia?» «No, decían otras, lo más probable es que en aquellos momentos pensara en su madre ó en su hermana carmelita que tanto ama!» Empero, ninguna acertaba la causa de mis deliciosas lágrimas.

La ausencia de mi madre no podía ser motivo de pena en el día de mi primera comunión. Al recibir la visita de Jesús, no podía menos de visitarme también mi madre querida... Tampoco lloraba la ausencia de Paulina; en aquellos momentos estábamos íntimamente unidas. Lo diré ingenuamente, una alegría celestial, inefable, profunda, inundaba mi corazón de tal modo, que, no pudiéndola soportar, se desahogaba, brotando de mis ojos dulces y copiosas lágrimas.

Por la tarde pronuncié en nombre de mis compañeras el acto de Consagración á la Santísima Virgen. Mis maestras me eligieron sin duda alguna, porque me ví desde muy niña huérfana de mi madre terrena.

¡Ah! ¡Cuán de corazón me consagré á la Virgen Santísima y le pedí que velase continuamente por mí! Me parece que mira á su *florecita* con amor y que aún le sonríe. En aquellos momentos me acordaba de la *visible* sonrisa que tanto influyó en mi salud corporal y espiritual.

La tarde de este hermoso día, mi padre, tomando de la mano á su reñecita se dirigió hacia el Carmelo; y yo ví á mi Paulina convertida en esposa de Jesús: la ví con su velo blanco y su corona de rosas como yo. Mi dicha fué grande al verla, pensando que algún día me uniría á ella, y juntas nos labraríamos la corona inmarcesible de la gloria.

Pero ¡cuán cierto es que no hay felicidad duradera en este valle de destierro! Al siguiente día se apoderó de mi espíritu cierta especie de inexplicable melancolía.

Los bellos adornos y regalos, que recibí para mi primera comunión, no llenaban los profundos senos de mi corazón! En lo sucesivo, solo Jesús podía satisfacer mis deseos, recibéndole con frecuencia en el Sacramento de su amor. Mi segunda comunión tuvo lugar el día de la Ascensión, y en compañía de mi padre y de mi hermana María. Mis ojos destilaron de nuevo dulces lágrimas; me acordaba y repetía con fruición aquellas palabras de San Pablo: «¡Ya no vivo yo, vive en mí Cristo Jesús! Desde esta segunda visita que Jesús se dignó hacer á mi corazón, no aspira á otra cosa que á recibirle.

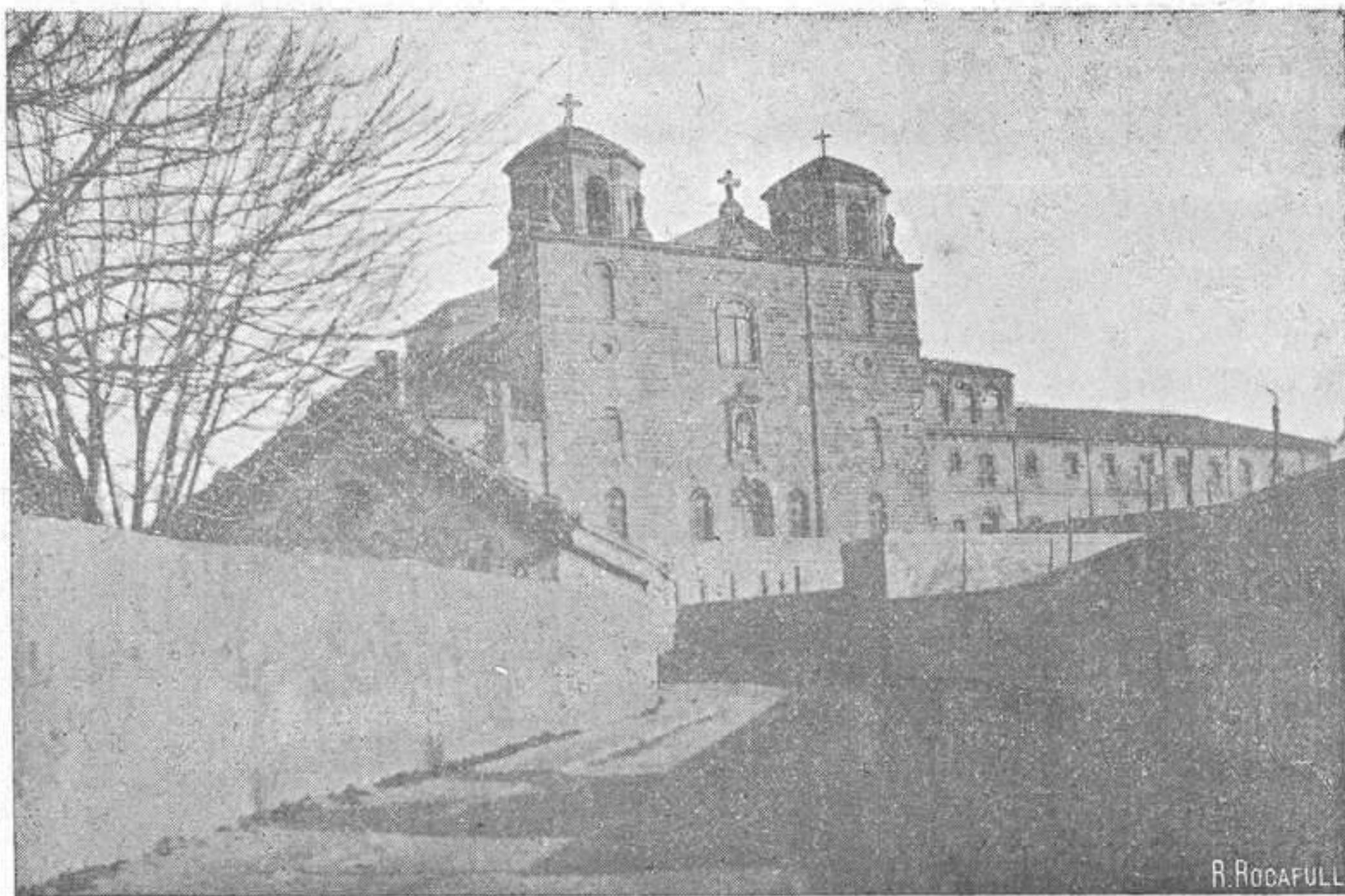


Mas ¡ah! que las fiestas, á mi parecer se alejan demasiado unas de otras.

Las vísperas de estos dichosos días María me preparaba con el mismo interés que para mi primera comunión. Me acuerdo que un día, hablándome de los sufrimientos, me dijo que el Señor en vez de llevarme por este camino tan penoso, me trataría siempre, sin duda alguna, como á una niña mimada. Estas palabras resonaron en mi espíritu después de la comunión del día siguiente, y mi corazón se inflamó de un gran deseo de sufrir, pues vivía en la persuasión de que el buen Jesús me reservaba un gran número de cruces. Entonces mi alma se sintió inundada de tales consuelos, que jamás en el transcurso de mi vida los he tenido iguales

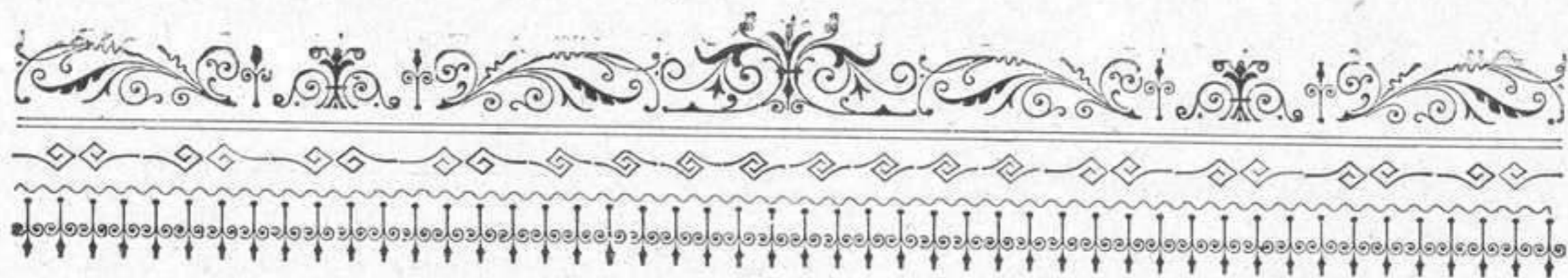
FR. F. S. F.

*(Continuará)*



CONVENTO DE PP. CARMELITAS DE BEGOÑA (BILBAO)





# FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

(CONTINUACIÓN)

**S**ABIDO es que el espíritu de unión íntima y constante con Dios informa y rige todos los actos del Cartujo; por eso vive perennemente concentrado y silencioso, morando casi de continuo en su celda, constituida para él en escuela de la ciencia celeste, mina de los más regalados afectos y centro de pláticas y comunicaciones divinas. En aquella profundísima soledad el mundo se desvanece cual sombra á la vista del cartujo, y llega éste casi á perder la noticia de cuanto en la tierra acontece. Aislado y recogido en lo interior de su corazón, tiénelo siempre oreado y refrescado por las suaves ondulaciones del habla divina, y latiendo sólo á impulsos de lo celestial y eterno.

Viviendo en tal unión íntima y perenne con Dios llega el cartujo á las cumbres de ese misticismo soberano, que parece, no ya sustento de viadores, sino de comprensores, traslado del vivir angélico, más que condición propia del humano; gusto anticipado de las dulzuras y suavidades del Paraíso. Ese misticismo hace á las Cartujas antesalas del cielo, y á los Cartujos seres tan sobrenaturalizados que diríase haber convertido el cuerpo en espíritu; ébrios de amar y servir á Dios, de loarle y engrandecerle y de admirar extáticos la hermosura de sus perfecciones. (1)

Pero observo que, no yo con mi palabra tosca, dispuesta aún con serlo, á celebrar la grandeza de la Orden cartujana y de su eximio Fundador, sino Fr. Jerónimo es quien con su labio de oro debe de enterar al lector de los fervorosos anhelos de su biografiado y de la excelencia del Instituto que quería abrazar. "Parecióle—dice—á nuestro Beato Padre, que para no ofender jamás á Dios mortalmente era menester mucha abstracción y apartamiento del siglo, y habiendo de huir de él ningún retiro juzgó más á propósito que el de la Cartuja, Religión santísima y perfectísima, apartada del trato de los hombres, y empleada en el trato y comunicación

(1) Obra citada página 49.



con Dios, tan lejos del siglo, que sus profesores parecen (y en la conversación y trato lo son ya) ciudadanos del cielo. Por donde se ve la estima grande que Dios puso en el corazón de nuestro Beato Padre de aquella estrecha y santa vida. Y cierto que si pudiera añadirse á esta ilustrísima Religión calificación alguna, más de la que por sí tiene (que es suma y sumamente debida á su grandeza), no fuera pequeña la que le podía resultar del afecto que tuvo á su Instituto un tan gran Padre y Maestro de perfección, Capitán y Guía de nuestra Reforma Descalza.,,

No logró Fr. Juan satisfacer su piadoso intento, hubo de ceder á las cariñosas indicaciones de Sta. Teresa de que no importaba ir á la Cartuja para cumplir sus deseos; bastaba con que le ayudara á la reforma de Descalzos Carmelitas, y en los conventos ya reformados, aquella vocación de vida penitente y recogida quedaría hartamente satisfecha y colmada. Antes de hablar con Fr. Juan, ya tuvo noticia la Santa de quién era por relación del Maestro Fr. Pedro de Orozco, y comprendió era el varón que el cielo le destinaba para ayudarla en aquella empresa. "Alborozada con tales nuevas—dice Fr. Jerónimo—se le asentó en el corazón era este el religioso que ella tanto deseaba. Habiendo hallado, pues, la margarita preciosa que buscaba (S. Mat. XIII), no faltaba á esta celestial negociadora sino dar todo cuanto tenía por ella. Así lo hizo, y acudiendo á Dios en la oración, se ofreció mil veces, toda en sacrificio y como en precio de tan rica joya, pidiéndole á Su Majestad esta piedra preciosa, para que fuese la primera y fundamental del edificio y espiritual fábrica de su Reforma de Descalzos. (1)

Refiere Fr. Jerónimo, con singular encanto y gracia en la narración, la manera cómo Fr. Juan dispuso la primera casa de la Reforma en Duruelo; describe minuciosamente sus austeridades y estrecheces y celebra con elocuente frase su magisterio. "Habíale dotado el Señor—dice el ilustre panegirista—de tal magisterio, discreción y capacidad, que entonces con la voz, y después con la pluma, llenó su Religión y las demás de Angeles contemplativos. Su compostura exterior, nacida de la presencia continua de Dios, casi visible á los demás, su silencio humilde, su alegría modesta, afabilidad caritativa y cortés le granjeaban la común estimación. Atendiendo á lo más propio de su oficio, no era menos de notar la prudencia, temple y apacibilidad con que recibía los novicios y encaminaba en su vocación. Penetraba primero las fuerzas y naturales, para medir con las unas el trabajo y dirigir los otros, quitándoles los resabios é inclinaciones con que venían del siglo.,... de esa manera "mortificadas las pasiones y apetitos, quedaba la tierra de sus corazones dispuesta para la semilla del cielo.,

Hablando del magisterio que como confesor ejercía en el mo-

(1) Capítulo VII.



nasterio (no muy observante) de la Encarnación, en Avila, cargo para el cual había sido designado á instancias de Santa Teresa, priora á la sazón del convento, dice Fr. Jerónimo: "Fueron sus principales armas, después de la confianza en Dios, el ejemplo y la doctrina. Cuanto á lo primero, moraba en aquella pobre casita (1) apartado del bullicio de la ciudad, por estar fuera de ella el Monasterio, como si viviera en una ermita solitario. El trato de su persona era el mismo que en Duruelo. En la comida era muy parco y mortificado, y porque esto venía por mano de las religiosas, era notable la edificación que les causaba ver que jamás reparaba en que fuese buena ó mala, poca ó mucha, bien ó mal guisada, ni se acordase de pedirla cuando se olvidaban de darla. Tratábalas siempre con humilde gravedad, sereno y modesto rostro, y una circunspección en acciones y palabras tan grande que por cualquiera parte que le miraban, les causaba, edificación. No les daba ni recibía regalos ó dijecillos, aunque fuesen cosa muy poca y al parecer devota, porque echaba de ver que en esta materia de lo poco se viene á lo mucho, y de lo espiritual á lo sensual. Absteníase también de mostrar más estima de una que de otra, más gusto de tratar con ésta que con aquélla, porque no fuese causa de inquietud ó envidia en las demás la particularidad con una sola. A todas ayudaba, á todas consolaba, á todas mostraba un semblante, variándolo solamente según la necesidad de cada una.,"

"La doctrina... no era menos eficaz que su vida, porque era la misma vida suya, añadida la energía de la voz, palabras hijas de las obras, doctrina nacida de la experiencia, y magisterio todo lleno de vigor y celestial espíritu... En comenzándolas á tratar, comenzaron ellas (las religiosas) á conocer en él su aventajada virtud, su celestial espíritu, su rara perfección. Fué poco á poco prendiendo en ellas aquella viva llama en que iban envueltas sus palabras, y que arrojaban sus obras, y en breve tiempo hizo tal efecto, que parecía arder todo aquel Convento en devoción., (2)

Véase con qué maestría describe Fr. Jerónimo aquel suceso, en que discurriendo Fr. Juan sobre el Misterio de la Santísima Trinidad en el locutorio del convento de la Encarnación de Avila, él y la seráfica priora Teresa, entretenidos en tan sublime plática, se elevaron á los altos puestos en oración estática. Estaba el Santo sentado junto á la reja por la parte de afuera, él en una silla y ella por la parte de adentro en un banco. (3) Hable, empero, el insigne Carmelita relator: "Eran ambos insigne devotos de este sa-

(1) Alude Fr. Jerónimo á la que le sirvió de posada junto al mismo Monasterio. Con religiosa emoción visité esa casita en 1890, en aquella ciudad para mí tan querida de Avila.

(2) Cap. VIII.

(3) Con fruición suma de mi espíritu visité ese locutorio en el referido año y admiré el cuadro en que se conmemora tan maravilloso suceso.



crosanto Misterio, y particularmente el Beato Padre, que recibía frecuentes y altísimas ilustraciones acerca de él. Comenzóse la plática, y en ella (dando la Santa lugar al siervo de Dios, como á Maestro y Padre espiritual) tomó el Beato padre la mano en la declaración de este Misterio. Abrió aquella celestial boca, y trasladando á los labios parte de la luz y altísima noticia que infundía Dios en su alma comenzó á significar tan altamente la soberana profundidad de este Misterio, que parece quería correr el velo á tan cercana Majestad. Salían envueltas las razones en pedazos de luz y de fuego divino (1) y era cada palabra una saeta. Fué engolfando en aquel inmenso océano, y encendiendo más y más el corazón con noticias y luces tan altas, que se iban excediendo unas á otras, hasta que finalmente no pudiendo ya sufrirlo la flaqueza humana, arrebatado el entendimiento de tan subido objeto, se desprendió de los sentidos. Quiso, como otras veces, impedir el humildísimo varón, pero á su resistencia creció más la fuerza de la impresión comunicada, y redundando su influencia en las potencias inferiores, las llevaba tras sí. Aquí, viéndose ya sin remedio, vencido de aquel poderoso ángel con quien luchaba interiormente, no pudiendo más resistirse, se asió fuertemente á la silla donde estaba sentado, para moderar siquiera de esta suerte la tiranía de aquella elevación. Mas, ¡oh grande y poderoso Dios! vióse en este punto un efecto sobremanera maravilloso, porque asido como estaba á la silla, dió consigo y con ella en el techo del locutorio, y subiendo por el aire en su silla, como en otro carro de fuego, á imitación de su gran Padre Elías (IV Reg., II), parece quería ascender triunfante como él, ó subir cual fuego á su esfera, ó volar como serafín á la suprema jerarquía. La Santa, que atenta á sus palabras y semblantes, iba recibiendo en sí los mismos efectos, ora de oír al varón de Dios tan altas cosas, ora de verle tan admirablemente suspenso, lo quedó ella también en el mismo puesto, y arrodillada, según que solía estarlo cuando le oía, y con semblante y ademán como de quien le estaba mirando y venerando en aquel divino Espíritu que moraba en su alma. Este espectáculo tan prodigioso de entrambos á dos así elevados acertó á ver una religiosa, llamada Beatriz de Jesús, que después fué monja Descalza, y murió siéndolo en el convento de Ocaña, la cual entrando á dar un recado á nuestra Santa Madre, y abriendo el locutorio, se pasmó viendo representación tan admirable y peregrina... ¡Vea ahora el mundo cuál es la fuerza del divino amor! ¡cuán grande el que en aquellos sagrados pechos ardía! ¡cuán maravillosa la luz de

---

(1) ¡Qué imagen tan valiente y expresiva de la elocuencia de San Juan dela Cruz! No es dable, para caracterizarla de un solo golpe, usar con mayor primor de la fuerza y gracia del colorido. Sublime es esta imagen en medio de su brevedad y sencillez.



esta antorcha de Juan, y cuán divino su espíritu! pues hasta la carne de que estaba vestido se vestía de las condiciones y propiedades de él.,.

La fama de Fr. Juan creció en todo el ámbito de la ciudad. “Ya el resplandor de tan gran luz—dice Fr. Jerónimo—no cabía en tan corta esfera como el Monasterio de la Encarnación, y por más que el Beato Padre procuraba encubrirlo y recogerlo, se traslucía y derramaba por toda la ciudad. Corría en ella la voz del Descalzo Carmelita, como de un varón del cielo, de un hombre divino, cuya vida y doctrina eran milagrosas. Comenzaron á comunicarle y conocerle, y aficionados á su trato, cuanto aprovechados con su comunicación, acudían á él por consejo y remedio en sus necesidades, como á oráculo y refugio común. Tenía don particular del Cielo para guiar almas, para desembarazar espíritus, para serenar corazones, y como hay tantos necesitados de este remedio, eran muchos los que le buscaban y hallaban en él. Dióle á muchas personas fatigadas de escrúpulos, á otras atormentadas de melancolías, y á otras también, que engañadas, ó con ighorancia ó con error, habían perdido el verdadero camino del espíritu. Enseñó el de la contemplación á muchas almas, y en todas las que le trataban era admirable el fruto que hacía.

JOSÉ JGN. VALENTÍ.

*(Se continuará)*







## DESDE MALABAR

La virtud del Misionero.— Nuestro Convento — El Jubileo Papal — Un huerfanito.

¡Sea Dios bendito, y cuánto tiempo sin decir una media palabra á nuestros caros lectores! Mejor pusiera «sin poder decir» Esta, en efecto, es la realidad y verdad; que deseos vivos, ya supondrán ellos que no faltan. Lo que nos falta en extremo es tiempo, algún ratito libre que poder dedicar á nuestros amigos interesados en la marcha y vicisitudes de la Misión y deseosos de enterarse de cosas y pormenores, estado, trabajos, dificultades ó progresos de esta obra divina por excelencia. Comprendido: estamos en el deber de satisfacer ese justísimo interés.

Pero, comprendedlo también: nos hallamos en situación de no poder ni aún lo que debemos, con perdón sea dicho del sentencioso «nemo tenetur ad impossibile» de los teólogos. Si ocasión fuera de contender, digéales que hay imposibles de imperiosa necesidad é imprescindible obligación, y es cuando esta nace de cierta ley cuya fuerza y exigencias no alcanza á medir la teología, como no sea la mística. Dejémonos de escolasticismos al tratar de vínculos de amor y de gratitud, que obligan ¡y tanto como obligan! aún á lo imposible.

Verdad es que, en este supuesto, el decir que no podemos, sería confesar que no amamos, y aquel, «no podemos lo que debemos» equivaldría á «no queremos lo que debemos» Y héme aquí metido en un callejón sin escape, prendido por mi pasado silencio en aquello mismo que objetaba á la escolástica. Me queda un recurso, y más seguro pero es el mejor de pedir á mis lectores que su bondad grande supla y dispense mi poca diligencia, manifestada por mutismo tan largo: tal al menos me lo parece.



¿Y qué quieren que les cuente de tantas cosas como ocurren? Pues quiero empezar por advertir que aquí, entre las muchísimas ayudas que necesitamos, quizá la que más es un caudal sin fondo de paciencia, ó sea de caridad sin cabo ni límite ni condiciones, para sufrir por no sé cuántos lados, modos y suertes sin mengua de alma, sin turbación de espíritu, sin desfallecimiento ni debilidad de ninguna especie.

Paciencia para soportar los ardores de clima, paciencia para cargarse con el trabajo de tres ó cuatro, paciencia para aguantar las importunidades de esta cuitada gente, paciencia para acomodarse á la cachaza indiana, paciencia para renunciar á urgentes necesidades, paciencia para vivir ausente ochenta millas de propios queridos cristianos, paciencia para ver vueltos hacia el infierno á millares y millares de infelices, paciencia para llevar en el pecho incumplidas las ansias de convertirlos al cielo, paciencia para presenciar el amplio despotismo del demonio, paciencia para resignarse á carecer de brazos y munición con que lanzarse á guerra y más guerra contra él ¡maldito! ¡¡malditísimo!!, paciencia para seguir mirando y preguntando á los occidentales mares si nos traen refuerzos y viendo mudas y solitarias las aguas. ¡Oh cristalinas aguas! (me permitiera apostrofar sino temiese empañar la alteza sublime de un cántico á lo divino)— ¡Oh cristalina fuente!--¡si en esos tus semblantes plateados--formas de repente—los ojos deseados—que tengo en mis entrañas dibujados!

Es cierto que me acaece muchas veces, cuando á la caída de la tarde voy á una iglesia próxima, situada á orillas del lago entre Ernáculam y Cochín donde comunica con el mar, que á mi vista se presenta abierto al occidente y brillante y plateado con la viva refracción del sol en el ocaso, caerme sentado á la ribera y estarme interrogando al bullanguero elemento, que sin interrupción se prolonga hasta las playas europeas, increpándole porque desde ellas no nos trae á esos deseados cooperadores cuya aparición en el horizonte saludaríamos con júbilos y Te-Deums.

Nueve meses largos son pasados desde que nuestros queridos PP. conventuales arribaron al puerto de Cochín, donde hicieron tierra el 21 de Mayo último. También á ellos les está costando su caudal de paciencia el logro de empresa tan santa.

En medio de todo, es poderoso acicate y grandemente consolador el saber que *la paciencia todo lo alcanza*, según célebre aforismo de nuestra insigne Madre Santa Teresa. Esta región es, por varios lados, de las más á propósito para verificar la sabia máxima de la Santa. Una prueba es el curso de esta misma fundación.

A pasos contados hemos venido preparándola, sin levantar mano de un asunto que aparece hoy como de los más vitales é importantes de esta Misión. Ya parece que, merced á la generosa actividad de nuestro amantísimo Prelado y á la firme constancia de los fundadores, estamos tocando el término de la primera y más dificultosa eta-



pa de una obra, que mirada de fuera podría parecer sencilla, y resulta de hecho sembrada de dificultades.

Confío poder anunciarles en breve que, orillando obstáculos, se ha llegado á dar el paso que nos ponga en camino llano y abierto, sin que el demonio tenga ya resorte hábil para impedir ni demorar el curso franco y progresivo de la fundación hasta coronarla con la Cruz de nuestra redención que remate el nuevo santuario y casa de oración, levantados á Jesucristo en medio de estos campos, donde tantos templos y cátedras de pestilencia tiene el diablo dedicados á su culto y adoración abominables.

Rueguen las almas amantes de Jesucristo y su Iglesia, interesadas en la salvación de estas tristes almas, para que el nuevo convento se haga pronto y bien, no obstante los valiosos innumerables medios de que sabe y suele el demonio servirse para retrasar, cuando no impedir, las mejores obras en estos sus reinos.

Quiero añadirles que también nosotros hacemos por celebrar (no cabe decir tanto como solemnizar) el jubileo pontificio del insigne León XIII. Por ahí ¡qué derroche de solemnidades no consagrarán con motivo tan fausto! Aquí, ya es otra región; con el contacto y contrapeso de tanto paganismo y herejía y cisma, no palpita tan hondo, no flota tan alto, el sentimiento general de adhesión á la cátedra de Pedro, de amor al Vicario de Jesucristo, de fe ardorosa en la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; por ende, no hay lugar á aquellas grandiosas manifestaciones que en países más dichosos brotan del entusiasmo religioso que en los pechos hierve y, contando con grandes medios de ostentación, se traducen en demostraciones espléndidas, aparatosas, brillantísimas.

Una Misa con Exposición (que tuve la honra de celebrar) cantada por medianas voces, acompañadas de un armonium más mediano todavía, y un Te Deum en tono entre firme y melancólico: he aquí nuestra inauguración jubilar.

¡Plegue á Dios recibir nuestro humilde obsequio, sin atender, ó más bien atendiendo á nuestra pequeñez! ¡Dígnese aceptar nuestras fervientes protestas de adhesión eterna á su Iglesia, de sumisión incondicional á su Vicario, y de bendecir nuestros ardientes propósitos de trabajar hasta el postrer suspiro en dar á conocer y ver de extender su reino de amor entre estas gentes, que hoy ni le conocen ni le aman! ¡oh qué suma desgracia!

¡Almas que sabéis amar, y amáis á Jesus!.. No es menester decirnos más...

Acabo de tener la satisfacción de recibir entre mis huerfanitos á un niño, cuyos ojitos legañosos y arpadadas costillas expresan bien su triste situación. Abandonado en el camino, lo encontró la policía; recogiólo, y el juzgado practicó averiguaciones, que resultaron inútiles; el niño tendrá unos tres años, y el *Péshcar* (como si dijéramos Presidente de Audiencia) compadecido, nos lo ha mandado con un polizonte, que lo ha traído á costas á través de muchas leguas.



Es muy probable, que el haber sido abandonado á la muerte por sus desconocidos padres, ha sido para esta criatura (paganito, según todas las trazas) el principio de vida eterna. No es pequeño favor del Señor el ponernos en el caso de hacer beneficio tan singular á una alma como esta. Ya ella corre por nuestra cuenta, y procuraremos corresponder á la gracia, dándole alimento, enseñanza, oficio y modo de vida decente para ganar la del Cielo.

FR J. Y.

Ernáculam, 3—III—02

### SUBSCRIPCION Á FAVOR DEL R. P. MARTÍN,

VICARIO GENERAL DE QUILÓN

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> .....	2.120'12
MM. Carmelitas Descalzas, Antequera.....	15
D. José Carriedo, Madrid.....	2
D. José M. <sup>a</sup> Aboitis, Marquina.....	15
Una persona piadosa, Valladolid.....	5
MM. Carmelitas, Talavera la Real.....	3
Srta. M. <sup>a</sup> Redonet y Fernández Hontoria, Santander ..	25
Doña Carmen Campo de Roíz de la Parra.....	50
Srta. Carmen Roíz.....	25
Doña María Roíz de Bertadano.....	25
Reverendos PP. Carmelitas, Puerto Príncipe.....	34
Dos suscriptores de la Revista, id.....	75
Doña Ursula Jiménez de Hernández, id.....	9
Rosita Betancourt id.....	5
Una Carmelita id.....	5
Don Clemente Tejero id.....	5
Don Agustín Betancourt id.....	5
Sta. Luz Inguanzo.....	1
Varias niñas de un colegio.....	1'15
<i>Suma y sigue</i> .....	2.445'27

Continúa abierta la subscripción)







## LA TONALIDAD Y EL RITMO DEL CANTO GREGORIANO

(CONTINUACIÓN)

**A**RMÓNICAMENTE no hay incompatibilidad real entre el canto gregoriano y la música, hemos dicho con un celebre autor; según esto, van demasiado lejos los que niegan la posibilidad de armonizar satisfactoriamente las melodías gregorianas. Conocemos muy bien las dificultades de esta cuestión, tan frecuentemente debatida. Por supuesto que pedimos un acompañamiento perfecto, sobre todo completa unión entre las voces y el órgano, cosa que no siempre es fácil, lo confesamos con sinceridad. Pero, ¿no se pediría la misma perfección en cualquier concierto público, en el que el organista se encuentre tal vez á gran distancia, y, á pesar de esto, deba ir al mismo compás que la orquesta y en buena unión con el canto y su director?

El R. P. Dechevrens, hablando de esta cuestión, deja á estudios más profundos del porvenir la decisión de esta materia, que «divide hoy todavía á los artistas y los sabios». Y es probable que continúen divididos mucho tiempo. Lo mismo sucede con toda una serie de cuestiones sobre las que el autor se esfuerza en proyectar nueva luz. Su principio general es perfectamente justo, pero no podemos admitir todas las consecuencias que de él deduce.

Los límites de un artículo no nos permiten tratar detalladamente las cuestiones históricas sobre la formación y constitución de las escalas. Sólo notaremos, de paso, que el autor ataca vivamente la teoría establecida por M. Gevaert, en su *Melopea antigua*, relativa á los orígenes de las melodías gregorianas. Niega la existencia de los cinco modos citaródicos, los que, según Gevaert, sirvieron para la formación de los más sencillos cantos litúrgicos. Por ahí se desmoronaría todo el edificio del sabio director del Real Conservatorio de Bruselas, y parece, en efecto, que después de los últimos trabajos litúrgicos, su teoría relativa á la influencia directa de los Papas sicilianos en la formación definitiva de los cantos litúrgicos no podría sostenerse.

Sin embargo, la conclusión á que el R. Padre llega, señalando la música hebrea como manantial principal del canto de la Iglesia cristiana y negando la existencia de una relación íntima entre éste y la música greco-romana, está lejos de parecer verdadera. Para sostener su tesis, no puede proporcionarnos documentos históricos, indispen-



sables en esta materia. Podríamos con justicia repetir las palabras que él dirige á M. Gevaert: «El no ha pretendido jamás que su opinión hiciese ley; y por consiguiente es permitido todavía pensar de distinto modo sobre los puntos que han quedado dudosos.» Apend. I, p. 306.

Dice el autor en cuestión: «Es una opinión bastante generalizada entre los musicólogos, que el canto gregoriano se tomó por la Iglesia cristiana de la música de los griegos. Los cristianos se habían apoderado de las riquezas artísticas del paganismo, de su música, como de sus templos...

»Hay en esta opinión un doble error: error de teoría, porque la música griega y la música gregoriana tienen teorías distintas que no pueden identificarse, son dos sistemas paralelos, nacidos de un mismo principio, pero procediendo cada uno de diferente modo en el desarrollo de su principio; la continuación de estos estudios lo demostrará suficientemente (1) » ¿Lo ha demostrado el autor? Creemos que no. Al contrario, procura demostrar que las escalas primitivas de los griegos son, en el fondo, lo mismo que las escalas gregorianas.

Nos demuestra que varias iglesias orientales, entre ellas la copta y la siríaca (2), tenían y tienen todavía cantos parecidos al canto latino. ¿No hay que convenir en un principio común? No confundamos las cosas. La teoría sigue á la práctica, luego se había cantado antes de explicar el sistema de las escalas. Todos los escritores, que desde el siglo V nos hablan de la música, no nos dan otros sistemas que la teoría de los griegos; y esto continúa hasta el *Dodekachordon* de Glareano, en el siglo XVI.

Toda la teoría enseñada en la actualidad, ó recibida de los antepasados no basta para explicar la práctica, las inspiraciones musicales de los grandes maestros que se dejan guiar más por su genio que por las reglas de escuela.

¿No sucedió lo mismo en los siglos pasados? Si una antífona ó un ofertorio no parece limitarse al ámbito ordinario del *modo*, si la melodía pasa una ó dos notas más allá de la extensión ordinaria ¿hemos de buscar otro *modo* ó una nueva teoría musical? ¿No podríamos encontrar serias dificultades al querer clasificar obras maestras de Haendel ó de Schumann, según las mismas reglas de armonía y tonalidad, aunque los dos han escrito en *mayor* ó *menor*?

El R. P. Dechevrens pretende que «la liturgia cristiana ha tenido un manantial mejor y más puro, puesto que, desde su origen, se ha encontrado en posesión natural y hereditaria de una música inspirada por Dios mismo para las ceremonias de su culto (3);» pero nos proporciona pocos argumentos científicos para aclarar este origen tan lejano. Tales exclamaciones oratorias son buenas en otras circunstancias, pero no dicen nada para un musicólogo.

Uno de sus más serios argumentos históricos es un texto de Au-

(1) I, 52.

(2) Véase la interesante publicación del R. P. Parisot, O. S. B. (Relación de un viaje á Siria.) París, Ernest Leroux, 1899.

(3) I, p. 53.



reliano, monje de Roma, que, en el siglo IX, nos dice que según la institución de los Santos Padres se cantaba día y noche en la Iglesia, y que la Iglesia, por esta manera de cantar, ha imitado lo que se practicaba en el templo de Jerusalen... ¿Quién podrá ver en estas palabras una prueba de que el canto gregoriano es idéntico al canto de los Hebreos? Una página más adelante, el autor nos enseña que la regla benedictina demuestra la existencia de una «disciplina musical, que obligaba á los monjes al canto del *Gloria in excelsis* (sic), »del *Credo* (sic), etc., que todo esto se encuentra en ella y que las reglas para cantar bien no han perdido nada de su pureza, aún después de catorce siglos (1).» ¡No podía esperarse un descubrimiento tan precioso á propósito del *Gloria in excelsis* y del *Credo*; los rubricuistas se alegrarán y agradecerán mucho esta nueva! ¿Quién puede dudar de que no se hablase del canto gregoriano antes de San Gregorio?

Y sin embargo, los escritores que tratan de la música, como Boecio (†524), no conocen más que la música griega; y éste, ya debió de conocer la música cantada en las iglesias de su tiempo: y todos los demás autores, hasta Alcuino, no han conocido otra teoría que la de los griegos ¿Cuáles son los autores que hablan de la música hebrea? El mismo R. Padre admite que las escalas diatónicas de los antiguos griegos son las mismas que los *modos* llamados gregorianos. «El uso del canto en las iglesias era hasta entonces obra de tradición «más que de ley ú orden superior (2).»

Sea, pero ¿dónde están los documentos que nos hagan ver que los cantos de los primeros siglos descienden directamente de la Sinagoga, mientras que, por el contrario, todos los testimonios de los contemporáneos, así como la comparación de las melodías, nos demuestran que existe un parentesco muy próximo entre la música litúrgica de las iglesias y la música profana de la época?

Sería también de desear más crítica histórica en lo concerniente á la influencia de San Gregorio. Si el R. P. Dechevrens dice que este santo Papa «debió hacer una elección entre los cantos usados en las «iglesias, componer su Antifonario, etc. (3)», estamos tan poco satisfechos de lo que se relaciona con esta cuestión tan discutida durante estos últimos años, como sobre otros muchos puntos, tanto históricos como técnicos, sobre los que el autor nos prometía plena luz.

«Si estoy en lo cierto, si la teoría que expongo, si las aplicaciones »que de ella hago, son de tal naturaleza que resuelvan la cuestión de »los *modos*, dando luz sobre los puntos hasta aquí oscuros, no hay »para todo el conjunto de cantos sagrados más que un solo sistema »de *modos*, no el de los Griegos, sino el de la nación santa de los »Hebreos (4).»

Así termina el primer volumen. Por nuestra parte, creemos que el R. Padre partió de una idea preconcebida, considerando todos los

(1) P. 56.

(2) P. 68.

(3) P. 69.

(4) P. 479.



documentos desde su punto de vista, y que podemos aplicarle las mismas palabras que dirigió á M. Gevaert: «M. G. demuestra su tesis de un modo que está lejos de ser absolutamente lógico. Empieza por imaginar un sistema de *modos*, que cree ser *greco-romano*» (para nuestro autor habría que decir, *hebreo*), «y después busca medio de hacer entrar todo en este sistema» (1).

(Se continuará)

(1) L. 451.

### À UNA CRUZ

¡Solitaria cruz erguida  
en nuestro cristiano umbral!  
¡Tú conviertes del mortal  
el desierto de la vida  
en oasis celestial!

Cual santa consolación  
al corazón desgraciado,  
en tí dió la redención  
al hombre, ¡tras el pecado,  
la dulce ley del perdón.

Bajo tu sombra bendita,  
besando tu santo pie,  
encuentra el alma contrita  
la realidad infinita  
de su esperanza y su fe.

En tí las culpas se lavan,  
y á tu amparo se recaban  
esos ámbitos sin nombre

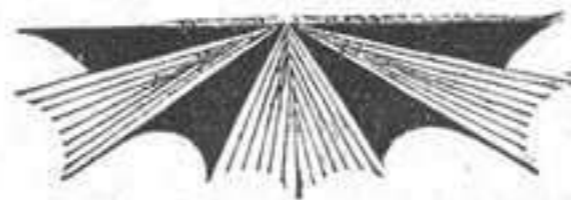
donde se estrellan y acaban  
las vanidades del hombre.

En tí los santos arcanos  
de Dios el alma cristiana  
respetan, y ve cuán cercanos  
son el polvo y los gusanos  
de la gran soberbia humana.

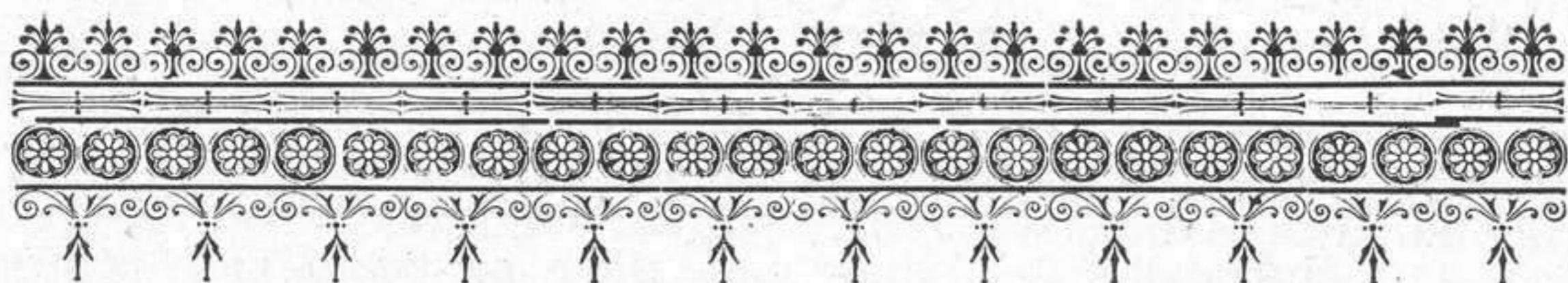
Y entre el estertor que zumba  
y al sepulcro le derrumba,  
tú haces ver al moribundo  
que se reduce á una tumba  
la inmensa zona del mundo.

¡Dichoso quien el consuelo  
busca en tus amantes lazos!  
¡Dichoso quien con anhelo  
descansa fiel en tus brazos  
que son el umbral del cielo!

JOSÉ M.<sup>a</sup> HERRAIZ.







## LA IGLESIA Y LA REVOLUCIÓN

---

### IV

Los principios deben considerarse en todas las sociedades, no tan sólo como gérmenes que las animan, sino como principales motores que las hacen recorrer toda su esfera de acción: porque si es propio de toda sociedad moverse en el espacio que providencialmente le ha sido señalado, propio le será también moverse en todas direcciones á impulso de una fuerza universal que necesariamente nazca de la fuente de los principios.

La Iglesia y la Revolución recorren un espacio inmensurable; el cual se extiende desde la primera causa hasta los últimos efectos, desde lo más encumbrado de los cielos hasta lo más profundo de los abismos, y, desde las grandezas de Dios hasta las pequeñeces de un infusorio. La Iglesia y la Revolución son dirigidas por sus principios peculiares á la consideración de Dios, del mundo y del hombre; se encuentran de frente en la disputa de los cielos y de la tierra, y tratan al mismo tiempo de conquistar para sí el mundo científico, el mundo religioso y el mundo moral. Interesa sobre manera, para conocerlas perfectamente, fijarse en sus armas de conquista, en los movimientos de ambas entidades y en las

intenciones por que son dirigidas en sus trascendentales empresas.

El mundo científico que en primer lugar se nos ofrece como campo de observación para conocer á las dos entidades que nos ocupan, ó nada significa, ó *es una región donde los hombres y las sociedades buscan la verdad*; porque el mundo científico no puede ser otra cosa que un cielo iluminado con los fulgores eternos de la verdad, abastecido plenamente con los manjares más preciados del espíritu y lleno de tan imperturbables deleites que den cumplido reposo á las inteligencias. Y sólo la verdad es el sol que puede resplandecer con fulgores inextinguibles para iluminar ese cielo, el manjar que dá perpétua vitalidad á sus nobles habitantes y el bien capaz de hacerlos felices. ¿Cuáles son, empero, las armas con que los hombres y las sociedades han de conquistar el mundo científico? ¿Qué procedimientos deben observarse para que la inteligencia humana perciba los resplandores, la vida y la felicidad que mora en su propia región?

La verdad, bien incomparable del mundo científico, puede considerarse en el orden divino y



en el orden humano; pero de cualquier modo que se la considere jamás llegaría á ser la luz, la vida y la felicidad de la inteligencia del hombre sin que se la comunicase la autoridad. Es la inteligencia humana la potencia más noble, más pura y más perfecta del alma racional; pero apesar de tan magníficos y soberanos timbres, es incapaz por sí sola, dice Sto. Tomás (1) según su fuerza propia, de unirse con la verdad sin un auxilio distinto; porque aún cuando la verdad es su luz, su alimento y su felicidad, aún cuando la fuerza de la luz, la naturaleza del alimento y la bondad de la verdad, no superen la capacidad de la inteligencia humana; mientras esté unida con el cuerpo de muerte, como llamó el Apóstol al cuerpo humano, no podrá percibir la verdad sin el auxilio de los sentidos y sin la influencia de la autoridad: puesto que, según la observación de Sto. Tomás: „ (2) *Toda operación debe proporcionarse al poder y á la naturaleza del operante: y como lo que entiende en el hombre está encerrado en un cuerpo sensitivo; su operación propia ha de ser entender lo inteligible, unirse con la verdad en imagen, representación por medio ep los sentidos y con la ayuda de un magisterio exterior.*

“En el orden divino, dice Aparisi, la autoridad es la fe; en el humano es la razón de los siglos pasados, el único medio para unirse con la verdad. Pero dejando para mejor ocasión el or-

(1) De Veri q. 40. a. 12. ad 12. Inlulum humanum secundum virtutem suae naturae non passe pertinere intelligibile per suam essentiam.

(2) Operatio proportionatur virtuti et essentiae; intellectuum autem hominis extrinsensitivo; et ideo propria operatio ejus est intelligere intelligibilia in plantusmatibus ! q. L. XXXIV.

den humano ¿cuándo llegaría el hombre á penetrar en aquella región admirable, donde la verdad tiene su trono más refulgente, desprovisto del auxilio de la fé? Cuantas centurias, cuántos esfuerzos bastarían para que se proporcionara la inteligencia la luz que incesantemente busca, el alimento que todos los instantes pide y la felicidad que jamás podrá abandonar?—Tres procedimientos distintos hay para que el hombre pueda conocer lo divino. El procedimiento de causalidad, que consiste en deducir la existencia de un ser inmutable, esencialmente eterno y perfecto en toda línea, de la contemplación de una ó todas las criaturas mudables, contingentes y defectuosas. El procedimiento, que algunos llaman de eminencia, consistente en llegar á conocer que la primera y suprema causa que es Dios, contiene virtual y eminentemente, en el grado más elevado de perfección cuanto de bueno tienen las criaturas. Finalmente se conoce por el procedimiento de negación, el cual considera al ser supremo sin los defectos, limitaciones y composiciones que se ven en las criaturas, para llegar á la idea indispensable de la unidad, simplicidad, infinidad y bondad de la esencia de Dios.

Es imposible que el hombre sin la autoridad, sin la fe, emprenda en debida forma el procedimiento de causalidad; porque ¿cuántos y quiénes son los que llegan á conseguir el conocimiento pleno de la causa primera, de la mutabilidad, contingencia y procedencia, en absoluto necesarias para emprender sin peligro este camino? Cuántos los que, dotados de un talento capaz pueden servirse de la luz que suministran las criaturas, y con su ayuda penetrar en el santuario de la causa suprema? Las profundidades donde se se oculta la luz que esclarecen es-



tas ideas, la constancia necesaria para llegar progresivamente hasta su conocimiento pleno, la falta de tiempo para adquirirle en la inmensa mayoría del género humano y el poco amor y desprendimiento de cuantos pueden y tienen los medios necesarios para arrostrar las dificultades á que se presta este género de investigaciones, tendría perpetuamente sumergida á la humanidad en las tinieblas de la ignorancia, acerca de un conocimiento sin el cual ninguno será capaz de subir al conocimiento de la divinidad. Las pasiones de escuela, el deseo de sobresalir que insensiblemente se apodera del hombre, y aun la natural limitación de las fuerzas humanas, no destruirán esa lógica natural que hay en el hombre, pero serán un impedimento incomparable sin el magisterio de la fe, para las aplicaciones de este procedimiento, y un motivo eficaz para que las ideas más necesarias para no tropezar en esta clase de investigaciones, se obscurezcan, tergiversen y corrompan. ¡Testigo de mayor excepción es el Paganismo con todos sus filósofos, juristas y oradores! ¿Y si esto parece muy remoto, séalo entre otros, David Hume que por todos los medios posibles ha tratado de concluir con las nociones de causa y efecto.

En el mismo caso se encuentra el hombre ante el procedimiento de eminencia, porque ¿cuántos son los que llegan por este medio á conocer sin la fe que cuanto de bueno hay en las criaturas está más perfectamente en Dios? En Dios está la hermosura de los cielos con magnificencia incomparablemente mejor que la que tienen en sí mismos; en Dios están todas las maravillas de la tierra con resplandores más luminosos que los que se ofrecen á los ojos de una dedicada investigación; en Dios

están cuantos misterios tiene el abismo, no con su velo natural como los contempla el hombre, sino descubiertos, claros y totalmente sometidos á su infinita comprensión; en Dios están las delicias de la primavera, la claridad del verano, la abundancia del otoño, el reposo del invierno, la sabiduría del hombre, la intuición del ángel no con la limitación, circunscripción y determinación de la criatura, sino con la infinidad, grandeza é inmensidad del entendimiento creador. Y ¡con cuánta más perfección y hermosura estén las cosas en el entendimiento creador que en sí mismas, podrá fácilmente apreciarlo quien observe la limpieza con que obra el entendimiento y la materialidad con que ejecutan las manos! Si, pues, los hombres no llegan en el orden divino á conquistar un puesto glorioso en el mundo científico sin la ayuda de una autoridad docente, sin el auxilio de la fe por el procedimiento de causalidad, donde todas las cosas manifiestan visiblemente su dependencia necesaria de una causa suprema y su contingencia absoluta en el orden natural ¿cómo llegarán por el procedimiento de eminencia donde es indispensable, para ver algo, trasladarse y, si así puede decirse encerrarse en un mundo ideal?

Aun hay más dificultades si el hombre trata de penetrar en el mundo científico de la manera que nos ocupa, sin el auxilio de la fe por el llamado procedimiento de negación. Para excluir del ser divino cuanto está reñido con su bondad, infinidad, simplicidad y unidades, necesario conocer las criaturas, no solamente en sus composiciones y partes físicas, sino también en sus partes potenciales y metafísicas puesto que de todas ellas se componen, todas las limitan y á todas deben al complemento de su ser. Estas partes potenciales que



ni se encuentran ni pueden encontrarse en la divinidad, precisamente porque la divinidad es la plenitud del ser, se encuentran en una obscuridad casi inaccesible no solamente para la gran mayoría de los hombres, sino aun para aquellos que por su ilustración se recrean en las investigaciones de la inteligencia. Y no obstante, si las partes potenciales y metafísicas de las criaturas pasaran desapercibidas al hombre, no podría excluirlas del ser divino con detrimento de su simplicidad, unidad, personalidad é infinitud.

Añádase á esto que, como dice Sto. Tomás, (1) "todo ama al ser divino, y amarle sobre todo es algo connatural en toda criatura, no solo en la racional y viviente, sino también en la irracional aún en la inanimada, según la clase de amor ó tendencia de que cada una es capaz." Y como la criatura racional, el hombre, es capaz de un amor procedente de un conocimiento que excluya de la divinidad cuanto se opone á su unidad y demás atributos; si en el procedimiento de negación es imposible encontrar un poder que le comunique una idea perfecta del ser divino, *su amor sobre todo* sería también imposible, á pesar de ser connatural, puesto que en las criaturas inteligentes sólo el conocimiento puede ser el regulador del amor.

Bien ha conocido la Iglesia Católica las dificultades que todos los impedimentos ofrecían al hombre para que, sin el magisterio exterior, sin la ayuda de la fe, pudiera llegar al conocimiento de la verdad, en el orden científico-divino; y, por lo mismo, antes de concretar y determinar sus principios para que las inteligencias se unan con la verdad en la región de la cien-

cia, dice con toda la majestad que caracteriza sus actos: *creo*; porque solo con esta palabra llena de fe, aparece la verdad en toda su plenitud ilustrando *á todo hombre que viene á este mundo*, para que con ella conozca con certeza infalible la contingencia, mutabilidad, imperfección, bondad, límites y composición de las cosas, y en ellas admire la existencia, sabiduría, veracidad, bondad, simplicidad y eternidad del divino ser.

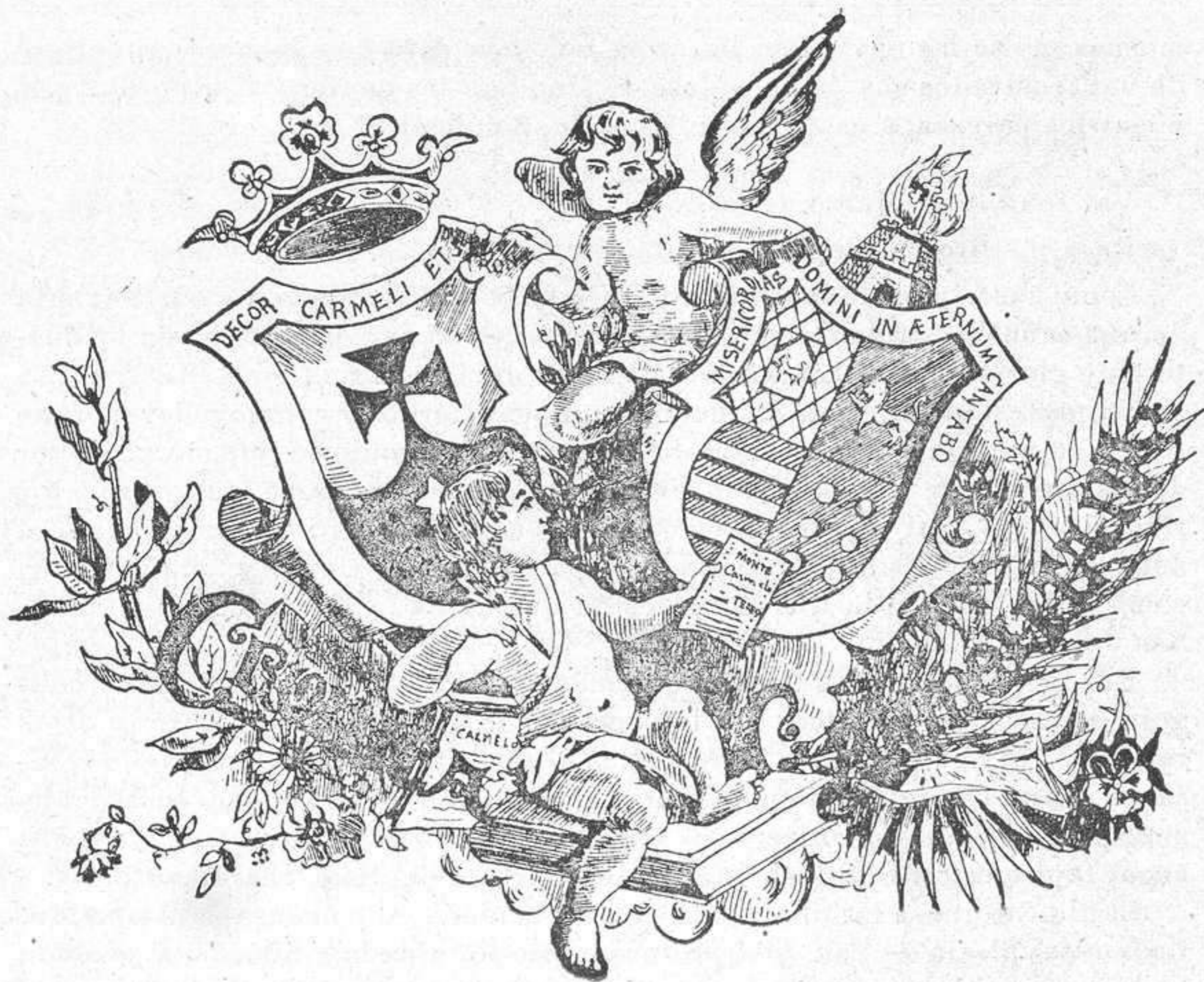
Qué hace la Revolución en este caso? Cuáles son los procedimientos que emplea para que sus adeptos lleguen á las esplendentes alturas del mundo científico? Para ella la fe, así divina como humana, es un sarcasmo, un estorbo, un impedimento supremo para las llamadas conquistas de la razón, para el libertinaje y progreso que persigue; porque la Revolución no reconoce ni ha reconocido jamás otro criterio superior que el proclamado por uno de sus adeptos y furibundos defensores: (1) "*seré como antes, ó más que antes, si ser pudiera, que no puede ser, en economía socialista; en filosofía, fatalista; en religión ateo*;" es decir la Revolución cimentando en sus principios el orden científico quiere en su economía la destrucción del mundo científico, arrojando de sus recintos la antorcha de la verdad, en filosofía el *tolle* y en religión la nada, el escepticismo; y aún no se caen de vergüenza sus furibundos corifeos al poner en sus labios las palabras progreso, civilización y ciencia, siendo por sus principios unos grandísimos... *zulús*.

FR. PEDRO TOMÁS DE STA. JÉRESA.

(1) Suñer cuando estaba despatriado en Francia por atentar contra os poderes constituidos.

(1) I. II q. 109. a. 3.





NUEVA IGLESIA EN ROMA.—El próximo Domingo, 20 de Abril, fiesta del Patrocinio de San José, Patrono de nuestra orden, se inaugurará en Roma la Iglesia de nuestro Colegio Internacional, que es la residencia de nuestros RR. Superiores Generales. Nuestro dignísimo Cardenal Emmo. Fr. Jerónimo M.<sup>a</sup> Gotti, que el día primero de Enero del año pasado de 1901 colocó solemnemente la primera piedra, consagrará la nueva Iglesia dedicada al Serafín del Carmelo Sta. Teresa de Jesús. Será esta la única Iglesia de Roma dedicada á nuestra Sta. Madre, porque la que había antes en las *Quatro Fuentes* fué destruida por el Gobierno italiano para edificar allí un ministerio. La nueva Iglesia es de estilo lombardo puro: se compone de tres naves, y mide 63 metros de largo por 25 de ancho.

EL R. P. MARTÍN EN SANTANDER.—Hace unos días tenemos entre nosotros al R. P. Martín, Vicario General de la Misión Carmelitana de Quilón, que después de haber estado en varias poblaciones exponiendo las necesidades de las Misiones y el objeto de su venida á España, y recabando una caritativa ayuda en favor de aquellas pobres almas, abismadas en las tinieblas del paganismo, ha venido con el mismo objeto á esta población, donde, probablemente para cuando salga este número, habrá predicado alguna conferencia sobre los ritos y costumbres de la India, de la que en el próximo número daremos noticia.

El mismo P. Martín, en vista de que con muchísima frecuencia se le sustraen en correos sellos y valores incluidos en cartas dirigidas á él, vuelve á suplicar á las personas caritativas que quieran favorecerle con sus li-



mosnas, no se las envíen en la forma indicada para no exponerse al peligro de ver frustrados sus buenos deseos, sino que las envíen en la forma que mejor les parezca, á esta Administración, donde él lo recogerá.

Valencia 16 de Marzo de 1902.

Rdo. P. Director de EL MONTE CARMELO.

Como suscriptor de la revista y Carmelita de corazón voy á darle cuenta de una función carmelitana, como pocas veces se ven, para solaz de los lectores y gloria de nuestra Madre la Virgen del Carmen.

La profesión religiosa es siempre un acto tierno y conmovedor porque refleja la alegría y satisfacción de un ser débil cuando se impone el mayor de los sacrificios, consiguiendo sin ningún artificio ganarse los corazones y llevarlos tras sí al elevarse á otro mundo superior, pero á veces reúne el acto circunstancias que lo hacen más patético, más tierno y conmovedor, como se ha visto en la última profesión que se ha hecho en el convento de San José de Valencia.

Era precisamente los días en que más se manifestaba la ansiedad y congoja de todos los católicos por la suerte nada alagüeña que esperaba á los religiosos al cumplirse en breves días el plazo del decreto impío de González, cuando el telégrafo nos comunicaba que en pleno consejo se abogaba por su cumplimiento, en esos días se preparaba la solemne función para hacer la profesión religiosa la hermana Carmen del Smo. Sacramento.

El día catorce, á las nueve y media de la mañana, comenzaba la función. La bonita iglesia de San José profusamente iluminada y adornada como en los días más solemnes daba á entender que se celebraba allí algún acontecimiento. La comunidad de Padres Carmelitas en número de treinta y cuatro asistía con sus capas blancas en bancos preparados en el centro de la iglesia; los religiosos estudiantes cantaron con mucha afinación una hermosa misa de Santisteban á coros y á voces.

Era celebrante, y delegado del M. Iltre. Sr. Visitador para imponer el velo, el R. P. Provincial Fr. Esteban del Sgdo. C. de J. acompañado de los ministros PP. Telesforo y Romeo y el Rdo. P. Pascual, Definidor, que llevaba la capa de honor: fueron padrinos la señora doña Pepita Fernández Olmos y don Eduardo Prats Pastor. La cátedra del Espíritu Santo la ocupó el Rdo. P. Fr. Plácido M.<sup>a</sup> del P., Redactor de la importante revista EL MONTE CARMELO, venido exprofeso desde Santander para ello. La circunstancia de ser hermanos de la profesora, el Provincial celebrante, el padrino y el P. Plácido, dió á este motivo para hacer un exordio de circunstancias muy á propósito al acto. Comenzó luego á desarrollar su tema probando que su hermana había escogido la mejor parte. Primero por entrar en el claustro, en segundo lugar por vestir el hábito del Carmen y últimamente por escoger la orden predilecta de María. Con palabra fácil, estilo claro y razones convincentes que apoyaba con autoridades de los Santos Padres probó muy bien la primera y segunda parte del discurso; pero en la tercera parte al hablar de la Orden del Carmen como orden predilecta de María abrió las válvulas de su corazón y se manifestó el fuego tan encendido que le abrasa en amor á la Virgen, que llamaba su cariñosa Madre. Hizo una relación sucinta de la historia de la Orden, probando que se fundó para servir á María y demostrando las relaciones de mutuo cariño que han tenido la Virgen y los Carmelitas. El discurso del P. Plácido hizo derramar



muchas lágrimas en el auditorio que era bastante numeroso y distinguido pues llenaba casi por completo la iglesia de San José.

La función resultó solemnísimá y al salir de ella oímos exclamar á varias personas: ¡qué familia tan dichosa que cuenta tres religiosos de la Orden del Carmen!

Bien merece la enhorabuena y la felicitación más cumplida la profesá, la familia y los Padres Provincial y Plácido M.<sup>a</sup> del P.

Sea todo para gloria de Dios y de nuestra Madre la Virgen del Carmen.

De Vd. S. S. y hermano.

M. A. R.

**TOMA DE HÁBITO.**—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Bujalance ha tomado el hábito carmelitano la señorita doña María Antonia Piedras Benitez, tomando en el claustro el nombre de María del Niño Jesús de Praga. El Capellán de MM. Escolapias de dicha ciudad don Juan Díaz Moreno, impuso á la novicia el santo hábito pronunciando una sentida plática alusiva á la sagrada ceremonia que entonces se realizaba. La nueva religiosa fué apadrinada en tan solemne acto por la virtuosa señora doña Concepción de Flores y Córdoba. Reciba la nueva novicia y Comunidad nuestra cristiana felicitación.

**NECROLOGÍA.**—Ha fallecido en el Convento de Carmelitas de Plasencia la H.<sup>a</sup> Blasa de San José, á los 75 años de edad y 52 de religión, religiosa de mucha virtud.

En Liérganes ha fallecido el virtuoso sacerdote y suscriptor de nuestra Revista don Joaquín G. López, párroco de Liérganes y Arcipeste de Cudeyo.  
—R. I. P. A.





# CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

NUEVA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD.—Con motivo de su Jubileo pontificio Su Santidad León XIII ha publicado una extensa Encíclica, que viene á ser su testamento. La carta está fechada el 19 de Marzo, día del Patrón universal de la Iglesia.

En ella da gracias á Dios por haberle prolongado la existencia; renueva sus enseñanzas á los católicos; lamenta los ataques dirigidos contra la Iglesia y los nuevos errores acogidos por la sociedad moderna, entre ellos el divorcio; traza un cuadro del mundo actual, que ha llegado al estado anárquico, y le invita á volver á Jesucristo y al Pontífice, únicas fuentes que pueden procurarle la paz y la salvación; y finalmente alienta á los sacerdotes á la acción inmediata y hace un llamamiento al concurso de los legos.

EL PAPA Y EL EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DE ALEMANIA.—Ha tenido gran importancia la recepción que se dignó conceder Su Santidad á la Embajada extraordinaria enviada por el Emperador de Alemania para felicitar á León XIII con motivo de su Jubileo Pontificio.

El discurso del Embajador extraordinario ha sido muy comentado, pues, entre otros, hay el siguiente significativo párrafo.

«Ruego, pues, á Vuestra Santidad que acepte estos regalos como prenda de amistad de SOBERANO A SOBERANO y como prueba de la veneración que el Emperador profesa al Jefe de la Iglesia católica.»

LA EMBAJADA NORTEAMERICANA.—Mr. Roosevelt ha enviado también una Embajada extraordinaria al Vaticano. Y si bien es verdad que el principal objeto de esa *misión diplomática* es la de arreglar definitivamente los asuntos religiosos de Filipinas, no es menos cierto que lleva también el encargo de expresar á Su Santidad, en nombre del Presidente de la «Casa Blanca» y del pueblo norteamericano sus profundos sentimientos de admiración y afecto, inspirados por la sabiduría y las virtudes del venerable anciano, así como también sus felicitaciones más expresivas con motivo del fausto acontecimiento que celebra en estos días el mundo civilizado.

Por primera vez ofrecen los Estados Unidos un hecho semejante. Por primera vez reconoce oficialmente la República, por modo tan ostensible, la autoridad divina y la soberanía del Vicario de Jesucristo.

Más que un triunfo del Pontificado, es un verdadero acontecimiento, que sin duda alguna será punto de partida de un serie de actos gloriosos para la Iglesia y provechosísimos para el pueblo norteamericano, cada vez más afecto á la única y verdadera Religión.

LA PEREGRINACIÓN VASCONGADA.—El día 1.º llegó á Barcelona la peregrinación organizada por el Círculo de Obreros de Bilbao y que se dirige á



Tierra Santa. En Barcelona se unieron á los peregrinos de Bilbao los procedentes de otros puntos.

A las tres de la tarde llegó el Cardenal Casañas al vapor que transporta á los peregrinos. Acompañaban al Rmo. Prelado varios canónigos y mucho clero. Revestidos todos, bendijo solemnemente, según preces del ritual, y desde el puente del vapor, las cruces, banderas y peregrinos.

Terminada la solemne bendición se retiró el Cardenal Casañas y emprendió el barco su marcha.

La salida fué majestuosa. Todos los peregrinos, sobre cubierta, entonaron la Salve al emprender el buque su viaje.

Según el itinerario marcado de antemano, del día 7 en que debían llegar á Caíffa, al 14, habrán visitado el monte Carmelo, su famoso monasterio, las grutas de Elías y Eliseo, etc; y después Nazaret, el monte Tabor, el lago Tiberiades, Magdala, Cafarnaum, Betsaida y el Jordán, regresando por la montaña de las Bienaventuranzas, tierra de Canaá á Nazaret y monte Carmelo.

Embarcados de nuevo el día 14 en Caíffa, habrán llegado hoy, día 15, á Jaffa, en la Judea.

Después de recorrer esta antigua ciudad, tomarán los peregrinos el ferrocarril (único que se conoce en la Palestina), que los conducirá en poco más de tres horas á Jerusalén, y se invertirán nueve días, hasta el día 23 por la tarde, en visitar esta ciudad santa y todas sus reliquias y recuerdos, y recorrer en sus alrededores Belén, San Juan de la Montaña, Betania, Jericó, el Jordán, el Mar muerto, etc., etc.

De regreso á Jaffa, se embarcarán los peregrinos con rumbo á Egipto, visitando Por Said y el Cairo.

El 29 por la mañana regresarán á Europa, desembarcando en Nápoles, llegando el día 5 á la capital del orbe católico, donde saludarán á Su Santidad.

El día 9 de Mayo la peregrinación desembarcará en Barcelona, donde permanecerá algunas horas, emprendiendo luego el regreso, aunque deteniéndose en Zaragoza el tiempo necesario para visitar el bendito Pilar.

MASONIZANDO.—Los radicales andan por ahí pidiendo que se cumpla el decreto de González.

¿Por qué no piden que se cumpla la Constitución en lo relativo á no atacar á la Religión del Estado, á las Instituciones, á la propiedad y al Código, como á diario lo hacen los periódicos y oradores republicanos y libertarios?

Un decreto, sin pié ni cabeza, ¿es más que la Constitución?

Para los sectarios, sí.

Y no un decreto, sino las coplas de Caláinos, con tal que vayan contra la Iglesia.

SACERDOTE PRESO POR CENSURAR EL DECRETO DE GONZÁLEZ.—En el pueblo de Santa Eufemia (Córdoba) se ha puesto en la Cárcel pública al señor cura párroco por el inaudito crimen de haber censurado el decreto sobre las Asociaciones religiosas de don Alfonso González.

En el Alcalde de Santa Eufemia tiene el señor Canalejas un hermano, pues, por las trazas, tan hijos de la revolución son el uno como el otro.

SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS.—Bajo la presidencia de los Cardena-



los ponentes. Mons. Ledockowshi, Masella y Gotti, se reunió el 17 del pasado la Sagrada Congregación de Ritos para discutir los puntos siguientes:

1.º Validez de los procesos apostólicos sobre dos milagros que se afirman obrados por Dios por intercesión del Beato Gerardo Majella, lego, de la Congregación del Redentor, cuyos milagros vienen propuestos en los autos para su canonización.

2.º Validez del culto en honor de los Venerables Esteban, Cuenet y Teodoro, martirizados en China por los enemigos de la fe católica.

3.º Estudio y exámen de los milagros atribuidos á la intercesión de la Venerable Pelletier, fundadora de las Hermanas del Buen Pastor.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.—Los Asuncionistas expatriados de Francia han encontrado hospitalidad en los Estados Unidos, donde Mons. Corrigan, Arzobispo de Nueva York, les ha confiado una nueva parroquia destinada á reunir la inmensa población española de la gran ciudad cosmopolita: mejicanos, españoles de california, cubanos, filipinos, americanos del Sur, etc.

Dicha parroquia inauguróse el segundo domingo de Cuaresma, pronunciando el P. Thomas, en español, un elocuente discurso, que causó viva emoción á todos aquellos católicos venidos de las diferentes partes del mundo, pero unidos allí por su idioma, su fe y su libertad.

Así es como la persecución religiosa sirve, á pesar suyo, al reino de Dios que se propone destruir.

RESUMEN POLÍTICO.—Se reanularon las sesiones de Cortes, y Sagasta presentó el programa del nuevo gobierno, diciendo por lo que atañe á la cuestión religiosa que el Gobierno está dispuesto á sostener el Decreto del señor González sobre las Asociaciones religiosas á pesar de las reclamaciones de la Santa Sede.

A este fin los gobernadores de Provincias han pasado comunicaciones á las Comunidades religiosas pidiendo datos sobre su existencia legal; mas las Comunidades, como procede en derecho, han contestado á los Gobernadores que acatando las instrucciones de la Santa Sede y mientras no reciban nuevas órdenes del Padre Santo no pueden proporcionar tales datos que sería como reconocer jurisdicción sobre ellas en la potestad civil.

Pero con datos ó sin ellos, el señor Moret, Ministro de la Gobernación ha dado á luz otra Real Orden que viene á confirmar, aunque con algunas modificaciones, el Decreto del señor González y ordena su puntual y pronto cumplimiento. Dice así la citada Real Orden circular dirigida á los Gobernadores de Provincias:

«Transcurrido el plazo de seis meses señalado en el Real decreto de 19 de Septiembre de 1901, y recibidos en parte los datos pedidos en Real orden circular de 20 del pasado Marzo, ha llegado el momento de cumplir lo que se dispone en el citado Real decreto, á cuyo efecto comunico á V. S. las siguientes reglas:

«Primera. Las disposiciones del artículo primero sobre inscripción de las Asociaciones habrá de cumplimentarse en lo referente á las Asociaciones y Congregaciones religiosas en la siguiente forma:

«A. Invitando á todas las Asociaciones y Congregaciones láicas fundadas y establecidas en esa provincia para fines religiosos que no hubieren cumplido los requisitos de la ley de Asociaciones, á someterse á los mismos



sin dilación ninguna, comenzando por inscribirse en el registro especial á que se refiere el artículo séptimo de la citada ley; tomando en caso contrario, las disposiciones correctivas que las leyes establecen, por carecer de existencia legal tales Asociaciones ó Congregaciones.

»B. Invitado igualmente á las Asociaciones ó Congregaciones religiosas de carácter regular ó monástico, fundadas ó establecidas en esa provincia, que hayan obtenido la correspondiente autorización del Gobierno para su constitución y establecimiento, á exhibir ante V. S., ó persona en quien delegue, el documento original por el que se concedió la autorización procediendo inmediatamente á inscribirlas con carácter provisional en el libro á que se refiere el art. 7.º de la ley.

»C. Recabando de las Congregaciones ó Asociaciones religiosas de carácter regular ó monástico, fundadas ó establecidas en esa provincia sin prévia autorización del Gobierno, el requisito de su inscripción en el citado registro especial prescripto por el artículo 7.º de la ley, mediante la exhibición de la autorización canónica de la autoridad eclesiástica, de las personas que las componen, con expresión de si han recibido ó no las órdenes sagradas y de las que ejercen cargo, autoridad ó administración. Si no cumplen con las formalidades de inscripción, procederá V. S. á informar acerca del resultado de las averiguaciones, por carecer dichas Congregaciones de existencia legal.

«Para llevar á cabo lo prevenido en los párrafos B. y C., solicitará V. S. la cooperación del prelado ó prelados de las diócesis comprendidas en la demarcación de esa provincia.

»Segunda. El artículo segundo del mencionado real decreto, referente á las Asociaciones de todas clases que se creen en adelante, será cumplimentado en la forma estricta que de su redacción se desprende ateniéndose á lo que previene la ley de Asociaciones y las facultades que la misma concede á la autoridad gubernativa.

»Tercera. El Artículo 3.º se entenderá aplicable á toda clase de Asociaciones, así civiles como religiosas, que cuenten entre sus miembros ó reciban temporal ó permanentemente á súbditos extranjeros, y deberá aplicarse con el rigor que en el mismo se previene.

»Las Asociaciones y congregaciones religiosas que ejerzan alguna industria, cualquiera que sea su situación legal, si no estuvieran inscriptas en la matrícula de contribución industrial correspondiente, deberá invitárselas á que lo hagan, sin pérdida de tiempo, poniéndose V. S. de acuerdo para esto con el Delegado de Hacienda de esa provincia, procurando, al hacerlo, evitar innecesarias molestias; pero cuidando de que en ningún caso los interesados puedan alegar ignorancia.

»Cualquier duda ó dificultad que pueda ocasionar el cumplimiento de las citadas reglas deberá ser consultada por V. S. á este Ministerio

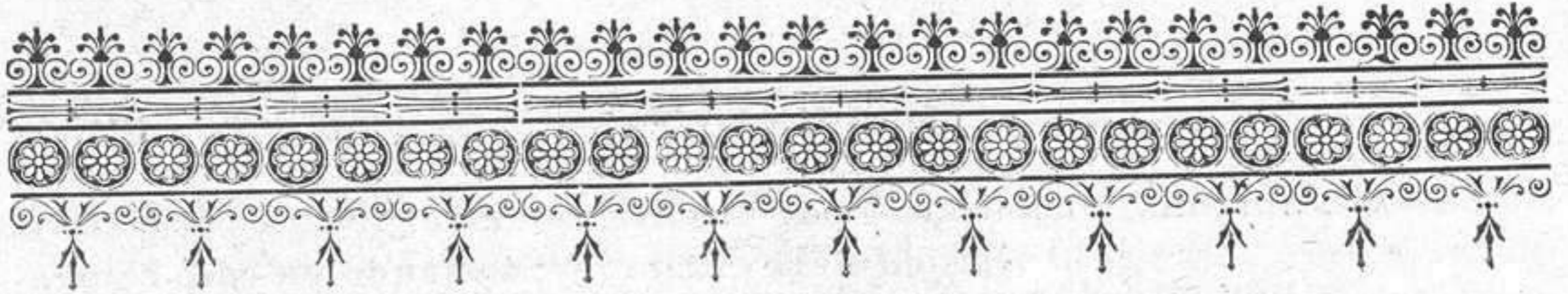
De Real orden lo digo á V. S. etcétera.

»Dios guarde á S. S. etc.

»Madrid 9 de Abril de 1902.—S. Moret.»

Hasta aquí la nueva disposición vejatoria, ilegal y anticanónica del Gobierno español contra las Ordenes Religiosas. ¿Qué deben hacer éstas? Mientras no reciban nuevas instrucciones de la Santa Sede, su conducta respecto de la Real Orden de Moret, debe ser idéntica á la que han observado respecto del Real Decreto de su antecesor González.





## SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

### APÓLOGO CHISTOSO

**H**ABIENDO un día convocado Satanás su consejo, compuesto de todos los ministros del infierno, antes de tomar asiento tuvieron una disputa sobre la cuestión de preferencia.

—A mí derecha el más digno, gritó Satanás.

La lujuria defendió sus derechos, la mentira hizo valer sus títulos, y el orgullo ponderó sus méritos.

Satanás escuchaba indeciso la discusión, cuando el Sarcasmo dejó oír una carcajada y dijo: ninguno es más digno que yo, Satanás; el mal

que éstos hacen es nada en comparación del que yo suelo hacer. De esos corrígense todos, pero del mío ninguno se libra. Ellos pierden los individuos, yo pierdo los imperios: ellos enseñan el vicio y yo destruyo la virtud. A causa mía muere el entusiasmo, sucumbe la justicia, la virtud tiene miedo, y el deber se avergüenza.

—Ven y siéntate á mi lado dijo entonces Satanás terminando la discusión.

### RECETAS

Tomar raíces de Fe, frescas hojas de Esperanza, Rosas de Caridad, Violetas de Humildad, Lirios de Pureza, Agenjo de Contrición, Mirra de Mortificación y Leño de la Cruz. Ata todo esto en un fardito, con el hilo de la resignación, pónlo á hervir en el fuego del amor, dentro del vaso de la oración con vino de santa alegría, y agua mineral de templan-

za, bien cerrado con la cobertura del silencio. Déjalo por la noche al sereno de la meditación.

Toma mañana y tarde una taza de esto, y así gozarás de buena salud.

Hallarás todo esto en la botica tan acreditada del amorosísimo Corazón de Jesús y en la droguería de la misericordiosísima Virgen María.

### HISTÓRICO

En la estación de Burdeos (Francia) subieron á un mismo vagón del ferrocarril un caballero y un artesano. Al llegar á la estación próxima divisaron un fraile que estaba de viaje. El caballero señalando al religioso dijo al artesano: ¿Para qué servirán estas gentes?

El tren siguió su marcha y á poco rato exclama el artesano: ¡Vaya un país desierto: cuánto dista una estación de otra! ¡Qué buena ocasión para robar á usted sin ningún riesgo y después de darle muerte arrojar

su cuerpo por la ventana. El caballero poniéndose pálido respondió: poca cuenta le tendría á usted, pues apenas llevo dinero en la cartera. El artesano replicóle: Perdone usted que le desmienta pues antes de salir de Burdeos ha recibido usted de su banquero 30.000 francos los cuales guarda en su cartera; yo estaba en casa del banquero cuando se los entregó; pero nada tema usted de mí, porque yo he sido educado por esas gentes que usted cree para nada siryen.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 26 de abril.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Colombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —



## Escultura, Talla y Dorado

DE

### JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante. Las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.**

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

---

## INCREIBLE VERDAD!!!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

**Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.**

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían Catálogos, ni dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

---

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

**G. A. BUYAS**

Corso Romana--18—Milán (Italia).

---

*Santander, 1902.—Imp. Católica de Vicente Oriña.—Puente, 16*